



que mi grandeza conservas;  
y de tanta confianza,  
que solo para sus prendas  
viene à ser pequeño, quando  
es grande para qualquiera.  
Ya sè que fueron sus padres  
de conocida nobleza;  
èl natural de Berona,  
y su madre Milanesa;  
y que de ellos, y sus hijos  
tantas hazañas celebra  
la fama, que han admirado  
las Naciones Estrangeras.

*Sebast.* Vueltas teberenas plantas  
pongo sobre mi cabeza,  
que mercedes tan crecidas,  
no tienen otra respuesta,  
que remitirlo al silencio,  
para que las encarezca,  
pues el conocerme indigno,  
me suspende la eloquencia.

*Diocl.* A Cromancio hago Pretor,  
y Juez de mis Audiencias,  
porque sè que tiene partes  
de ciencia, experiencia, y letras.

*Crom.* Jupiter te haga inmortal,  
para que en todas las tierras  
levanten tus Estandartes,  
y tremolen tus Vanderas.

*Diocl.* A Nicostato le nombro  
por Alcayde, y centinela  
de todos aquellos, que  
la Ley de Christo professan;  
que me dizen que son tantos,  
que pienso que terà fuerza,  
que con mucha brevedad  
hagamos carceles nuevas.

*Nicost.* A pesar de los rebeldes,  
viva cùides eternas.

*Lim.* Y para mi, gran señor,  
no ha de aver algo que pueda  
dezir, como hechura tuya,  
esta es dañiva de vn Cesar?  
siempre he de ser desgraciado?  
siempre he de vivir con queza?  
Pero ya sè, señor mio,  
y lo dize la experiencia,  
que no me dexan medrar  
la fuerza de las estrellas,  
que estrellandose conmigo,  
tienen grandissima fuerza:  
Pero reparen que soy

tan leal en tu obediencia,  
que comparadas conmigo  
las que otros llaman finezas,  
por mas que las acrediten,  
son finezas de la legua.

*Diocl.* Pues dime lo que pretendes?

*Lim.* Vna comission quisiera  
contra vnos murmuradores,  
que hablan de faltas ajenas,  
siendo mayores las suyas;  
y con vnas faltas mesmas,  
en ellos sirve de gala,  
lo que en otros es afrenta:  
Y contra vnos embusteros,  
que se andan fingiendo nuevas,  
diziendo: el otro lo dixo,  
y ellos son quien las inventan:  
Y contra pobres que casan,  
vencidos de la belleza,  
que es flor que se aja en vn dia,  
y la congoja es eterna:  
Y contra desvanecidos,  
que tienen tanta tronera,  
que los mismos de su sangre  
piensan que son de otra esfera:  
Y contra los que murmuran  
con proposiciones necias,  
diziendo de los ingenios,  
que ecriven, sin tener letras:  
Y contra algunos vezinos  
de condicion tan perversa,  
que piensan de lo que es bueno,  
lo que el demonio no piensa.

*Diocl.* Mal quisto te haràs, Limaco,  
si hazes de las burlas veras,  
y à reformador te metes.

*Lim.* No serè, que mi clemencia  
sabrà perdonar defectos  
al executar la pena.

*Diocl.* Cien escudos quiero darte,  
solo por esta respuesta.

*Lim.* Cien escudos, buenos son;  
pero yo, señor, quisiera  
vna merced tan quantiosa,  
que me saque de laceria.

*Diocl.* No se hizieron las mercedes  
para hombres que pelean,  
mucho mas que con la espada,  
con los filos de la lengua.

*Lim.* Sobre no hazerme merced,  
no gaste tan larga arenga,  
porque solo han de ser largos,

quando ay más malas que buenas;  
 si luego , luego , es muy malo;  
 despues , despues aprovecha.  
 No ay merced como vivir,  
 que si bien se considera,  
 debe qualquier hombre cuerdo  
 temer el Requiem aeternam.  
*Del.* Yo he conocido , que cria  
 D<sup>o</sup> enemigos la grandeza,  
 y te quiero ver sin ellos,  
 pues que tu de todos tiembas.  
 Y porque para mis ombros  
 mucho tanto imperio pesa,  
 partiè con Maximiano  
 de mi Corona la media,  
 Saber ganar es valor;  
 saber conservar , destreza:  
 y para tantas Provincias  
 son menester muchas fuerzas.  
 A Maximiano le doy  
 à Africa , Alemania , y Grecia,  
 y reservo para mi  
 la Galia , el Oriente , y Persia.  
 Tan igual serà conmigo,  
 que los dos , sin diferencia,  
 governarèmos el mundo,  
 como por vna cabeza.  
 Mañana todo el Senado  
 juntarè , para que vean,  
 que sè renunciar Imperios;  
 y si ay algunas gabelas,  
 desde luego las anulo,  
 y les hago gracia dellas.

*Des. voz.* Viva el Cesar muchos años,  
 viva el Cesar , viva el Cesar.

*Diab.* Solo contra los Christianos  
 promulgar leyes quisiera,  
 que pongan freno à las suyas,  
 pues con humilde soberbia  
 desprecian todos mis Dioses  
 con repetidas ofensas:  
 Y no ha de quedar ninguno,  
 que de mis iras no muera;  
 que el venerar à los Dioses  
 con sacrificios , y ofrendas,  
 en los mayores Monarcas  
 es la obligacion primera.

*Tales.* Viva el Cesar muchos años,  
 viva el Cesar , viva el Cesar.

*Toran chirimias , y atabalillos , y vanse , y  
 queda Limaco.*

*Lim.* Qué viva ? mas que no viva,

pues parece que le pesa,  
 siendo la vida tan dulce,  
 que yo la tengo en conserva.  
 Viva yo con mi pepita,  
 y nunca me favorezca,  
 porque soy tan desgraciado,  
 que si ay alguna pendencia,  
 no me aprovechan las manos,  
 pero los pies me aprovechan.  
 Acuèrdome que en campaña  
 vn dia me dixo el Cesar,  
 por qué huyes? Yo le dixè:  
 Por vivir , qué linda fiema!  
 El respondiò , aunque te maten  
 no huyas , que si peleas,  
 y cumples con lo que debes,  
 adquiriràs fama eterna.  
 Yo respondi : Si me matan,  
 la fama qué me aprovecha:  
 yo por la posteridad  
 tengo de andar en quimeras:  
 Si de los vivos se olvidan,  
 quien de los muertos se acuerda?  
 Esto fue lo que me dixo,  
 y por esto me desprecia,  
 mas diga lo que quisiere,  
 que yo me entiendo en mas letras,  
 pues estimo mas mi vida,  
 que los teloros de Armenia.  
 Y pues me ha defengañado  
 Diocleciano en voz severa,  
 quiero , pues estoy de espacio,  
 discurrir sobre mis medras.  
 Casarme quiero , mas no,  
 porque son en esta era  
 las solteras , muy casadas;  
 las casadas , muy solteras.  
 Oficio quiero tomar,  
 que sin oficio , es quimera  
 el querer vivir los hombres  
 como los que tienen rentas.  
 Serè Saltre ? No me ajusto,  
 pues con su pendon auestas,  
 diziendo dos mil mentiras,  
 llenan bien las faltriquerias;  
 y la mentira , y el Saltre  
 tienen vna diferencia,  
 sobre qual nació primero,  
 y no hallan quien los resuelva.  
 Serè Medico ? Tampoco,  
 que tengo yo linda testa,  
 y no quieren vivir juntos

el calzado, y las riquezas,  
 Boticario quiero ser,  
 pues solo estos hombres medran,  
 que es oficio redomado,  
 y con moler quatro piedras  
 de la calle, y con buscar  
 en el campo quatro yervas,  
 hazen polvos restrictivos,  
 que cuestan, y no aprovechan:  
 Y si les piden azeyte,  
 que corrobore, y detenga,  
 dizen, que es de vitriolo,  
 y es azeyte de la tienda:  
 Y con agua de llanten,  
 y agua de sinibus terra,  
 y con hazer vn prave  
 con mercuriales, y azelgas,  
 con infusion de melotis,  
 y raiz de elcorcionera,  
 y poner cien cedulones  
 escritos de buena letra,  
 se haze vn hombre Boticario,  
 y buen Boticario queda,  
 pues con menos de ocho reales,  
 se gan an ciento y cinquenta.  
 Pero que diran los Dioses?  
 no me atrevo, guarda, fuera,  
 que todo lo mal ganado,  
 es vna muy mala hazienda.  
 Pues que oficio tomare?  
 alcabuere ser quisiera,  
 que es oficio aprovechado;  
 pero no, no me contenta,  
 que mi amo no conoce  
 a Cupido, ni sus tretas;  
 y quien no sabe de amores,  
 no sabe eliminar sinezas.  
 Jamás le vi enamorado,  
 y es vna cosa tan nueva,  
 que a quien sin amor respira,  
 le tengo por vna bestia.  
 Las fieras tienen amor,  
 y a tiempos se galantean,  
 y solamente mi amo  
 es mas fiero que las fieras,  
 pues se passa sin amor;  
 porque los hombres es fuerza  
 querer bien a las mugeres,  
 por obligacion, y deuda,  
 y si mal nos corresponden,  
 passemonos a otra tienda  
 ay cosa como llegar

a vna muger bachilfera,  
 muy preciada de entendida,  
 y presumida de cuerda,  
 y dezirla mil requiebros;  
 y si a creerlos empieza,  
 hazer vna Tarquinada,  
 quando ella está mas Lucrecia:  
 Digo, que este es bravo vicio,  
 pero algunas vezes cuesta.  
 Pues que oficio tomare?  
 que en todos ay media legua  
 del mal camino, y aun mas;  
 que quiero servir al Cesar  
 como hasta aqui, y aun peor,  
 pues quien mal sirve, bien medra.

*Salte Diocleciano, y Sebastian.*

*Ap. Diocl. Qué bien gobernara el mundo.*  
 vn Monarca, si se viera  
 libre de aquellas pasiones,  
 que embarazan las potencias!  
 Ay Lucina! que me has muertos  
 nunca mis ojos te vieran,  
 ni los tuyos me miraran  
 con tan venenotas flechas!

*Sebast. Pareceme, gran señor,*  
 que alguna passion fomenta  
 estos ardientes suspiros,  
 que sin voz los vientos pueblan.  
 Y si yo puedo ser parte  
 en los alivios que intentas,  
 me ofendes con el silencio,  
 pues sabes que es cosa cierta,  
 que comunicando el daño,  
 se disminuye la pena.

*Diocl. Dizes bien, esso pretendo,*  
 y agora quiero que entiendas  
 vna passion, que en mi pecho  
 dos años ha que se encierra.  
 Tu eres amigo del alma;  
 y es muy justa recompensa,  
 que del alma, las pasiones  
 amigos del alma sepan.

*Sebast. Pendiente estara el oido*  
 de lo que informarme quieras.

*Diocl. En el felpado tapete*  
 de aquella fuente parlera,  
 que dize su nacimiento  
 por la boca de vna peña,  
 vi, no sé lo que me vi  
 en vna deidad tan bella,  
 que es cifra de quanto hermoso  
 copió la naturaleza:

Vn aspid mirè escondido  
 en esta florida sciva,  
 disimulando entre rosas  
 blanco esplendor de azuzenas,  
 mordió sa veneno el pecho,  
 sin que humanas resistencias  
 me pudiesen defender,  
 rindiendome con tal fuerza,  
 que à mi, que sugizo el Orbe,  
 me aprisionò en su cadena.  
 Y siendo así, que los Dioses,  
 por soberana influencia,  
 me tienen privilegiado  
 en valor, y fortaleza;  
 de tal fuerre, que los Cielos,  
 quando mi enojo contemplan,  
 se demudan temerosos,  
 y afligidos titubean;  
 esta muger me ha rendido,  
 para que dezir se pueda,  
 que al imperio del amor  
 todo se rinde, y fugera,  
 con dezirte, que Lucina,  
 (encarecimientos ceslan)  
 pues lo mas encarecido  
 no llega à ser como ella,  
 y solo dezir su nombre  
 es ponderacion mas cierta.  
 Esta, pues es, Sebastian,  
 la que mi quietud altera,  
 la ocasion de mis suspiros,  
 y la causa de mis penas.  
 Dos años ha que contralto  
 el rigor de su belleza,  
 sin que mi zmor, por constante,  
 vn alivio le merezca.  
 Y en fin, ha crecido tanto  
 este boicán en mis penas,  
 que se alimenta mi alma  
 del fuego de sus centellas.

*Seb. Mire vuestra Magestad*  
 lo que emprende, y lo que intenta,  
 que es muger de Marceliano,  
 Cavallero, à quien respetan  
 los mas nobles Senadores,  
 y la Magestad mas Regia;  
 y en los nobles ofendidos  
 se imprime en bronce la ofensa.

*Diocl. Primero toy yo que todos.*

*Ap. Seb. Pecho Christiano, paciencia,*  
 que aunque me podràs refir,  
 el ir previniendo es fuerza

con naña las tyranias,  
 para quando mas convenga.  
*Diocl. De averla visto casada,*  
 tanto mi pesar se aumenta,  
 que estando muerto de amores,  
 muero de zelosas quejas:

Y quando mas me desvio,  
 mas à mi passion se acerca,  
 y así pretendo gozarla  
 con el halago, o la fuerza.

*Seb. No sè como pueda ser!*

*Diocl. Todo el poder lo atropella,*  
 tu, Sebastian, de mi patre  
 trataràs las conveniencias  
 de los premios de su casa;  
 que esta fuele ser la regla  
 ordinaria de entablar  
 amorosas competencias.

*Ap. Seb. O quien pudiera, Dios mio,*  
 daros à vos esta oveja,  
 librandola de las manos  
 de tan rigo rosa fiera!

*Diocl. Y de passio la diràs,*  
 quanto encarecer se pueda,  
 lo que debe à mi cariño,  
 lo que su amor me desvela,  
 las inquietudes que passo,  
 los suspiros que me cuesta;  
 y que si quiere tesoros,  
 la darè quantos encierra  
 en sus concabos el mar,  
 y en sus entrañas la tierra.  
 Solo de ti, Sebastian,  
 quiero fiar esta empresa,  
 por amigo, y por Privado;  
 y pues en tus ombros llevas  
 el peso de mis cuydaños,  
 corra este mas por tu cuenta:

*Ap. Seb. Qué le podrè responder,*  
 en lance que tanto apricta;  
 Justamente, gran señor,  
 confias de mi obediencia:  
 Y puedes tener por cierto,  
 que procurarè con veras,  
 que te conceda Lucina  
 lo que à los dos os convenga:

*Diocl. Pideme todo el Imperio,*  
 como en sus brazos me vea.

*Seb. Todo, invicto Diocleciano,*  
 como deseo conceda.

*Vanse, y sale Policarpo de estudiante.*

*Polic. Gracias os doy Señor de Cielo, y tierra,*  
 por

por avernos librado de la guerra  
 desta idolatra gente,  
 que a tus leyes se muestra inobediente,  
 pues ya parece que halla la esperanza,  
 vida en la muerte, en el furor templanza.

*Sale Marceliano Cavallero.*

*Marc.* Gracias os doy, o soberanos Cielos,  
 por los muchos consuelos  
 que vueñra luz embia,  
 pues nos daís este día,  
 sin dilatar la gloria a la esperanza,  
 vida en la muerte, en el furor templanza.

*Polic.* O soberanos Cielos,  
 que penas aliviáis, y daís consuelo!

*Marc.* O Cielos soberanos,  
 si estuviéramos todos tan hermanos,  
 que esta idolatra gente  
 adorara a mi Dios tan solamente!

*Polic.* Dadme, Señor, auxilios eficazes  
 para hazer estas pazes;  
 no permitáis que estos tyranos fieros  
 en los Christianos tuñan sus azeros.

*Marc.* O Policarpo!

*Policarp.* Amigo Marceliano!

*Marc.* Tu en este campo?

*Polic.* Tu por este llano?

*Marc.* Por divertir memorias  
 de passadas historias,  
 me tali a esta ribera,  
 de los campos perpetua primavera,  
 y alabando a mi Dios en ella estaba.

*Polic.* Yo tambien le alababa,  
 y me acordé de Tito, y Vespasiano,  
 y del fiero rigor de Domiciano,  
 quando hizieron, crueles, y tyranos,  
 vn estrago tan fiero en los Christianos,  
 que fueron, con los muertos, y los vivos,  
 mas de seiscientos mil, sin los captivos.

*Marc.* Da e alguna noticia a mi memoria  
 de las reliquias de tan alta historia.

*Polic.* Pus si saber la quiere tu cuydado,  
 escuchame, y verás lo que ha pasado.

En el año de setenta  
 del Nacimiento de Christo,  
 fue perseguida la Iglesia  
 por Vespasiano, y por Tito.  
 Y segun escribe Eusebio,  
 y Pablo Orosio en su libro,  
 el estrago fue el mayor,  
 que humanos ojos han visto.  
 Pues ajuttando la quenta,  
 dizen estos dos, que han sido

los muertos seiscientos mil,  
 y noventa mil captivos.  
 Desterraron a San Juan  
 Evangelista al distrito  
 que llaman Isla de Patmos,  
 donde vió aquellos prodigios  
 del Apocalypu Santo,  
 Mysteriosos, y Divinos.

Y en nueve persecuciones,  
 que la Iglesia ha padecido,  
 tales fueron los rigores,  
 que los Martyres invictos  
 han dexado con su exemplo,  
 que venerar a los siglos.  
 En el año de docientos  
 y setenta y ocho, he visto,  
 que por permission de Dios  
 se hizieron tantos martyrios,  
 que no es posible explicarlos,  
 pues pone horror el dezirlos.  
 Desde este tiempo la Iglesia  
 con tanta paz ha vivido,  
 que ya somos los Christianos  
 vn numero muy crecido.

Mas temo nuevos rigores,  
 pues no falta quien ha dicho,  
 que Diocleciano ha de ser  
 el dezimo precipicio  
 que ha de padecer la Iglesia,  
 con destrozo de sus hijos.  
 O si permitiese el Cielo,  
 que estos barbaros noscivos  
 dexassen falsos errores,  
 a la luz restituidos!

Temo, amigo Marceliano,  
 que todos nuestros alivios  
 han de venir a tener  
 triste funebres castigos,  
 Que aunque en S. bustian tenemos  
 para el Cesar vn amigo,  
 no sé si podrá vencer  
 el rigor de su destino.  
 Esto siento cuydadoso,  
 esto me tiene afligido,  
 y esto tambien ocasiona  
 mis lagrimas, y suspiros.

*Marcel.* Tu relacion me ha dexado  
 suspenso, y enternecido,  
 mas sera bien que repares,  
 que de tu valor no es digno  
 anticipar sentimientos,  
 aunque son tan bien nacidos.

Sentir, padecer, llorar,  
con pecho tan oprimido,  
tormentos que no han llegado,  
lo tengo por desyario,  
pues no se podrá hazer mas  
en aviendo sucedido.

Y no ay para que temer,  
pues tenemos por Caudillo  
al inclyto Sebastian,  
cuya fortaleza, y brio  
nos sacará victoriosos.  
de los mayores peligros.

*Polix.* Dizes bien, quiero animarme,  
y pedir arrepentido,  
que nos asista la gracia  
del Eipiritu Divino.

Animar quiero à los Fieles  
à que padezcan por Christo,  
pues es de los que le sirven  
deleytoso Paraiso,  
todo paz, todo consuelos,  
todo gusto, todo alivios.

*Marc.* Cumplate su voluntad;  
y si Dios fuere servido,  
mas que vengan los tormentos  
del centro delos abismos.

*Polix.* Por el perderè la vida.

*Marcel.* Por el desprecio el peligro.

*Polix.* Por el las penas son glorias.

*Marcel.* For el es gloria el martyrio,  
pues no ay muerte mas dichosa,  
que padecerla por Christo.

*Vanse, y salen Irene, y Sebastian.*

*Iren.* O y, Sebastian valeroso,  
que toda Roma te aclama  
por Capitan, y Privado  
de Diocleciano, y sus Guardas:  
Oy, que llevados del gozo,  
todos tus amigos tratan,  
en festejos desta dicha,  
vencer los Mayos en galas:

Es bien que yo participe  
tambien de glorias tan altas,  
que aunque de mi te retiras,  
oy, siguiendo tus pisadas,  
vengo a dezirte vn suydado.

*Sebast.* Bella Irene, que me mandas?

*Iren.* Yo, qual ciega mariposa,  
en tus luzes abrasada  
te figo, beviendo al pecho  
de la boca las palabras.

Mas ya declarate quiero

mis fatigas, y mis ansias,  
con vna comparacion,  
hija de mis ignorancias,  
para que compadecido,  
le des vn alivio al alma.

No ves aquel arroyuelo  
ayroso rasgo de plata,  
que galantea aquel sauce  
por margenes de esmeraldas,  
ya besandole los pies,  
ya vistiendose de gala,  
y que el sauce agradecido  
sus altos pimpollos baxa  
con rendimiento cortès  
hasta la lengua del agua,  
queriendole dar los brazos  
porque le besò las plantas?  
Pues si vn arroyo, y vn sauce,  
sin aliento, voz, ni alma,  
agradecidos, y atentos  
se corresponden, y pagan:

Por què tu à tantas finezas,  
y porque à fatigas tantas,  
te has de hazer desentendido  
con quien te venera esclava?  
El amor que yo te tengo  
es puro, casto, y sin manchas,  
y sin aquellos deseos,  
que tantos daños nos causan.  
Solo que me correspondas  
pretendo, pues si repàras,  
entre nobles voluntades,  
amor con amor se paga.

*Sebast.* Digo, Irene, que te estimo,  
desde el dia que en la playa  
te vi honestamente hermosa,  
tan divina como humana.  
Alli mirè tu bermosura,  
y en tus ojos dos batallas  
de exercitos, que fulminan  
rayos, que dan vida, y matan.  
Pero mas que por hermosa  
te quiero, por ser Christiana:  
y assi digo, que te quiero,  
pero con aquella salva  
de quererte, por quererte  
en la forma que Dios manda,  
porque, Irene, mi aficion  
es tan desinteresada,  
que te quiero sin deseos,  
y te amo sin esperanzas.

*Iren.* Tus lisonjas agradezco,

3  
 y yo no quiero mas paga,  
 ni mejor fortuna, que  
 saber que estoy en tu gracia.  
 De Diocleciano me dicen,  
 que ardiendo en rigores, trata  
 de quitar Christianas vidas  
 con los filos de su espada:  
 y aunque su rigor no temo,  
 ni temo sus amenazas,  
 sé que ay algunos Christianos,  
 que si tu no los amparas,  
 por miedo de los tormentos,  
 bolverán à Dios la espalda.  
 A ti por illustre, y noble  
 te venera toda la Italia,  
 y siempre de Diocleciano  
 has conservado la gracia.  
 Y pues ayeis sido amigos,  
 de tal suerte, que se agravian  
 las Griegas demonstraciones,  
 y las sinezas Romanas.  
 Su amiltad para los Fieles  
 importara conservarla,  
 que à sombra de tus virtudes  
 con tu exemplo, y con tu maña,  
 si al Emperador grangear,  
 saldremos todos con palmas,  
 y tendran todos los Fieles  
 muy seguras las espaldas.  
 Y y assi, Sebastian, te pido,  
 que le asistas, y que parras  
 à ser en todo el primero,  
 para vencer la batalla.

*Seb.* Aun mas que con tu hermosura,  
 con tu agrado me avassallas,  
 y quien nació tan divina,  
 sin duda que destinada  
 la tiene Dios para el Cielo,  
 pues con fervorosas ansias,  
 las almas le sollicitas,  
 teniendo tu tantas almas.  
 Y porque no aya quien diga;  
 que quæstiones de amor blandas  
 nuestro espíritu entorpecen,  
 y nuestra opinion infaman,  
 me partiré a obedecerte,  
 pues es justo lo que mandas.

*Iren.* Ampare Dios tus intentos,  
 y te guarde edades largas,  
 para asombro de Gentiles,  
 y gloria de nuestra patria.

*Seb.* En bronce imprima tu nombre

en tus quadernos la fama.

*Iren.* En marmol escriba el tiempo  
 tus prodigiosas hazañas.

*Seb.* Serás firme? *Iren.* Seré roca:  
 me ampararas? *Seb.* Seré palma.

*Iren.* A Dios Catolico Mar te.

*Seb.* A Dios Belona Christiana.

*Iren.* Tuya seré hasta la muerte.

*Seb.* Tuyo seré hasta las aras.

Y à Dios Irene. *Iren.* Ei te guarde.

*Seb.* Tu fiervo loy.

*Iren.* Yo tu esclava.

*Vanse, y salen Diocleciano, Cromancio, Nicostrato,  
 y Limaco.*

*Crom.* A Marco, y Marceliano dexo presos,  
 por ser innumerables los excessos,  
 que contra nuestros Dioses han obrado.

*Diocl.* Etto le viene bien à mi cuydado,  
 pues quitando el estorvo del marido,  
 facil será lo que imposible ha sido.

*Nicostr.* Señor, estos hermanos  
 son los que abrigan mas à los Christianos,  
 y à titulo de nobles, con su espada  
 tienen a toda Roma alborotada.

*Diocl.* Traedme los al punto à mi Palacio,  
 que quiero examinarlos muy de espacio,  
 para ver como turban mi lossiego.

*Nicostr.* Yo voy a obedecerte.

*Vase Nicostrato.*

*Diocl.* Vengan luego,

y empezando por estos dos hermanos,  
 quiero que mueran todos los Christianos,  
 pues barbaros, osados, y atrevidos,  
 tienen todos mis Dioses ofendidos.  
 Maeran todos, ninguno se reserve,  
 para que mi Corona se conserve,  
 y amigos, y enemigos,  
 executad en todos mis castigos.

Por Apolo, y por Jupiter lo grado,  
 que de esta vez he de quedar vengado:  
 y porque todos temen mis rigores,  
 quiero embiar por el Orbe Embaxadores,  
 que excedan en rigor à los tyranos  
 dando asombro, y espanto à los Christianos,  
 y para esto que os mando, (nos)

bontra esta gente, publicad vn bando,  
 que será de importancia,  
 que à ninguno le esculte la ignorancia,  
 y publíquese luego,  
 que se ha de executar à sangre, y fuego.

*Cromanc.* Serás, señor, servido,  
 y en todo, como es justo, obedecido

*Lim.* De averte oído tan absorto quedo,  
que si digo verdad, estoy con miedos;  
mas si acaso conmigo te aconsejas,  
manda, señor, matar todas las viejas,  
que es vna gente tan impertinente,  
que están dando pesar eternamente,  
sin acordarse en sus prolixas niñas  
de lo que ellas se holgaban quando niñas;  
pero las mozas no, que si reparas,  
todas por mozas tienen buenas caras,  
y en la mesa, y el lecho  
pueden ser para muchos de provecho:  
pero las viejas no, y en esto fundo,  
el que de viejas limpie este mundo,  
Y así te pido con humildes queexas,  
que mueran solo las Christianas viejas.

*Diocl.* Necios son tus consejos,  
pues todos anhelamos por ser viejos,  
y a la vejez se dan veneraciones.

*Lim.* Esto se entenderá con los varones.

*Diocl.* Si adoran à Jesus por Dios, y Hombre,  
todos han de morir, porque te aflombre,  
que mi furor ardiente  
excepcion de personas no consiente.

*Lim.* En Marco, y Marceliano, y Nicostrato, que los trae.

*Marc.* A tus plantas, gran señor,

*Marcel.* A tus pies, Inviéto Marte,

*Marc.* Están Marco, y Marceliano,

*Marcel.* Y si gustas de escucharme,

aquí en presencia de todos,  
procuraré declararte  
la falsedad de tus Dioses  
con evidentes señales.

*Diocl.* Pues vosotros con mis Dioses  
os mostráis tan arrogantes,  
que estando yo en su defensa  
los quereis hazer vltrages?  
Es bueno, que por vn Dios  
herido por tantas partes,  
quereis despreciar los míos  
con opiniones errantes?

Es bueno, siendo tan nobles,  
con desprecios pertinazes,  
desechéis por solo vn Dios  
tantos Dioses inmortales?  
Pues los aveis de adorar,  
ó con rigor lamentable  
haré que en publica plaza  
vuestra sangre se derrame.

*Marc.* Si imaginas, Diocleciano,  
que tu poder es bastante  
para que yo retroceda

de ser Christiano, es cansarte,  
que à Dios Trino, y Vno adoro,  
con Fè tan incontrastable,  
que por verdadero, y solo  
le adoraré, aunque me mates.

*Marcel.* Pues yo te digo lo mismo,  
y si quieres castiga: me,  
por ver si ay flaqueza en mí,  
inventa nuevas crueldades,  
y forja nuevos tormentos,  
que todos serán en valde.

*Marc.* Ponme en el Diziembre frío  
en el mas elado estanque.

*Marcel.* Sepultame en vn abismo;  
dónde fallezca de hambre.

*Marc.* Ponme cargado de hierro  
en la mas obscura carcel.

*Marcel.* Que todos estos rigores,

*Marc.* Que todos estos pesares,

*Marcel.* Nunca me verán rendido,

*Marc.* Nunca podrán sujetarme,

*Marcel.* Ni harán, que yo no publique.

*Marc.* Ni harán, que yo no declare,

*Marcel.* Que tus ídolos son falsos,

*Marc.* Y mi Dios es inefable.

*Diocl.* Pues como dan à mis Dioses  
adoracion en Altares,  
tanta multitud de pueblos,  
de gentes tantos millares,  
y à vuestro Dios solamente  
vnos pobres mendigantes,  
y vn numero tan pequeño,  
que no es centesima parte?

*Marcel.* Porque siempre son dos malos  
muchos mas en todas partes.

Mira el exemplo en la tierra,  
y en sus plantas desiguales,  
pues para vna planta buena  
infinitas malas nacen.

Mira entre el pesar, y el gusto  
el numero de los males,  
y hallarás para vn contento  
infinitos los pesares.

Y siempre fue perseguida  
nuestra Iglesia Militantes;  
pero aunque somos tan pocos,  
por los continuos combates  
de tantas persecuciones,  
à pesar de tus Deidades,  
tiempo vendrá en que los Fielés,  
en numero incomparable,  
à los idolatras ciegos,

y crueles aventajan,  
*Diocl.* Los Dioses, que yo venero  
 son de preciosos metales,  
 pero el vuestro en vn Madero  
 tiene de humano señales.

*Marc.* De Divino se hizo humano,  
 porque importó el humanarse,  
 para reparar las quiebras  
 de nuestros primeros Padres.  
 Y aunque nuestra Redempcion  
 pudo por medio de vn Angel  
 hazerse, no quito Dios,  
 sino que se executassen  
 en la segunda persona  
 sus Decretos Celestiales;  
 y assi murió en vna Cruz,  
 que para mas obligarme,  
 quito que me redimiessse  
 su Preciosissima Sangre.

*Diocl.* En quanto dizes te engañas:  
 cansado estoy de escucharte,  
 y assi, Cromancio, te mando,  
 que los pongas en la carcel.  
 Esto à mi Imperio conviene;  
 y hazed luego, que el Alcayde  
 los meta en vn calabozo,  
 donde ninguno les hable.

*Marc.* Vengan todos los tormentos,

*Marcel.* Vengan todos los vltrages,

*Marc.* Que puede inventar la ira,

*Marcel.* Y las furias infernales,

*Marc.* Que siempre he de ser quien fui.

*Marcel.* Siempre he de estar tan constante,  
 como roca combatida  
 de los salobres cristales.

*Marc.* La muerte, mi Dios, deseo  
 por servirte, y adorarle.

*Marcel.* Mi Dios, en tu amor confio,  
 y espero de tus piedadas,  
 que no hay de dar valor,  
 con auxilios eficazes,  
 para salir victoriosos  
 de tantas adversidades.

*Diocl.* Pues de tan falsos intentos  
 en los dos he de vengarme  
 con tormentos tan crueles,  
 que se estremezcan los valles.

*Lina.* Harto piadolo andarás  
 sino lo hazes al instante.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Iren. y Policarpo de Sacerdotes, y Sebast. con ellos.*  
*Iren.* Estos dos Emperadores,

que a la ira rigorosa  
 los incita, y los promueve  
 el furor, y la discordia,  
 han promulgado vna ley  
 tan horrible, y espantosa  
 contra todos los Christianos,  
 que sus clausulas affombran,  
 y por toda la Ciudad,  
 para que sea notoria,  
 han hecho que se publique  
 con solemnidad, y pompa,  
 y que se ponga en carteles  
 en las esquinas de Roma.  
 Sus Ministros por las calles,  
 sedientos los cuellos cortan  
 con tanto rigor, que el Tiber,  
 bañado en purpurea rosa,  
 vn mar Bermejo parece  
 con sus espumosas ondas.  
 Que se publique han mandado  
 el Vando por toda Europa,  
 sin dexar Ciudad, ni Pueblo  
 en las tierras mas remotas.  
 Y yo viendo, Sebastian,  
 lo que estas nuevas importan,  
 te las vengo à referir,  
 aunque tu no las ignoras,  
 pues eres de Diocleciano  
 amigo, guarda, y custodia.  
 Pero como tu has de ser  
 en todas nuestras congojas,  
 serenando tempestades,  
 el iris, arco, y paloma,  
 me vengo à buscar consuelo  
 al amparo de tu sombra.

*Sebast.* Ay, Iren! de de oy  
 todas mis penas se doblan,  
 pues indignados los Cielos,  
 parece que se a brotan,  
 amenazando a lo Fieles  
 con lagrimas, y congojas.

*Policarp.* De Diocleciano la taña  
 ha sido siempre notoria,  
 y nunca de sus rigores  
 pudo esperarle otra cosa.

*Seb.* Mas causa, culpas mayores  
 las iras de Dios provocan;  
 y por que sepais la causa,  
 escuchad, si la memoria,  
 al repetir sus pesares,  
 en el pecho no se ahoga.  
 Ocho lustros han pasado

despues de la rigorosa  
 persecucion de Aureliano,  
 à los Fieles tan costosa,  
 que con diluvios de sangre  
 bañaron à toda Europa.  
 Diez años durò el rigor,  
 y treinta años ha que gozan  
 gustosa paz los Christianos;  
 mas lo que à mi me acongoja,  
 es, el ver que nos resulta  
 de tanta paz, la discordia;  
 pues destas prosperidades  
 nuestras culpas le provocan,  
 entregandonos al vicio  
 de la vida licenciosa,  
 con escandalos, con iras,  
 con torpezas, con discordias,  
 y con publicos pecados,  
 que es lo que à Dios mas enoja.  
 Y desto vengo à inferir,  
 que los castigos que brotan  
 las iras de Diocleciano,  
 salen de la paz gustosa,  
 que hemos gozado treinta años,  
 sin disgusto, ni zozobra.  
 Y pues son tantas las culpas,  
 pareceme à mi que importa,  
 que el Cielo tome el azote,  
 para que el mundo conozca,  
 que à no ser suyo el castigo,  
 no bastàran alevosas  
 mañas, ni todo el poder  
 de los Cesares de Roma.  
 Y no me admiro, que viendo  
 culpas tan escandalosas,  
 el Cielo desate rayos  
 desu esfera luminosa.  
 No son, no, de Diocleciano  
 estas penas, ni estas obras,  
 que à no venir de otra mano,  
 no pudieran por sí solas,  
 por mas que el Cielo las mueva,  
 mostrarse tan rigorosas.  
 Y así digo, que desde oy  
 mi espíritu se acomoda  
 à dar la vida por Christo,  
 despreciando humanas pompas.  
 Que pues Marco, y Marceliano  
 tan valerosos se arrojan  
 à disputar con el Cesar,  
 bien será que à mi me oyga.  
 Sepa el mundo, y Diocleciano,

que soy Capitan de toda  
 la quadrilla de los Fieles,  
 que à Dios Trino, y Vno adoran.  
 Si con recato he vivido,  
 sin declararme hasta aora,  
 oy quiero sacar la cara,  
 porque conozca que importa,  
 que si me quitan la vida,  
 que es la joya mas preciosa,  
 pensarè ganar con ella  
 vna eternidad de glorias.

*Iren.* Sebastian, yo te confieso,  
 que à lastima me provoca  
 el mirar tan irritada  
 de Dios la mano piadosa.

*Polic.* Sus iras, y sus rigores  
 son los que à mi me congojan,  
 que no los de Diocleciano,  
 porque sus fuerzas son pocas.  
 Mas si sabèmos que Dios  
 siempre nuestro daño estorva,  
 no me quiero persuadir  
 à que su misericordia  
 en vna causa que es suya  
 nos cierre las puertas todas.

*Sebast.* Oy pienso dezirle al Cesar,  
 que la defenta me toca  
 de la Iglesia Militante,  
 y que yo con mi persona  
 defenderè, que mi Ley  
 es la verdadera, y sola,  
 y que aunque desate rayos  
 de fuego en ardientes bombas,  
 no me ha de poder vencer,  
 ni ganará esta victoria.

*Iren.* Invencible Capitan,  
 en tus pies pongo mi boca,  
 por el valor que publicas,  
 que es tu virtud tan heroica,  
 que aun con las palabras mas  
 exerces, que con las obras.

*Polic.* Nuestro será el vencimiento,  
 que aunque à su Imperio se postran  
 las mas rebeldes naciones,  
 mi Fè monta mas que todas.  
 Y porque nuestras finezas  
 se logren, y se conozcan,  
 busquemos à los Christianos,  
 y hagamos que se recojan.

*Sebast.* Antes que bostece risa  
 por esos campos la Aurora,  
 los tengo de prevenir.

porque en obras generales  
exerciten sus virtudes,  
y ocupen todas las horas.

*Iren.* Pues yo te ofrezco mi ayuda,  
aunque mis fuerzas son cortas;  
y para algunos socorros  
quiere entregarte mis joyas,  
y vivirme retirada  
en vna rustica choza.

*Sebast.* O valerosa muger!  
deste O. izonte Belona,  
mas casta que las Lucrecias,  
y mas fuerte que las Porcias.  
Exemplo, Espejo, y Dechado  
de las Romanas Matronas,  
Dios te pague esta fineza,  
con caridad tan copiosa,  
que tengas ciento por vno  
en los grados de su gloria.

*Polic.* La defensa de los Fieles  
a los dos juntos nos toca,  
y no dudo con tu lado  
el salir con mil victorias.

*Sebast.* Oy, aunque arriesgue la vida,  
tengo de asfombrar à Roma.

*Policarp.* Eterno sera tu nombre  
con hazaña tan heroica.

*Vansu,* y salen *Lucina* con manta, y *Diocleciano* en cuerpo, sin espada.

*Luc.* En tu casa, como ves,  
me obligan, gran *Diocleciano*,  
va esposo, y va hermano,  
à que te befe los pies.

*El lienzo en los ojos.*

*Diocl.* Bien infiero de tu llanto,  
en lo triste, y congojoso,  
que el abogar por tu esposo  
te pudo obligar à tanto.  
Porque ha sido tu rigor  
tan cruel en esta parte,  
que me admiro de mirarte.

*Lucin.* No puedo mas, gran señores;  
que soy muger principal,  
y à mugeres de mi fama  
la ofende, y las infama  
la Magestad mas Real.  
A Marco, y à Marcelino  
por *Christianos* tienes presos;  
y aunque son estos excessos  
dignos de rigor tyrano,  
oy à suplicarte vengo,  
que à los dos des libertad,

con generosa piedad,  
si tanta ventura tengo.  
Pue me dizen, que cruel  
te muestras contra mi esposo,  
conociendo, que es forzoso  
que yo te ruegue por él.  
En vna estrecha prision  
los tienes tan apretados,  
que estan los dos separados,  
y sin comunicacion.

Mirame compadecido,  
procede como quien eres,  
si no por lo que me quieres,  
sea porque me has querido. *Llora.*

*Diocl.* Suspende el llanto, tyrana,

y no me llores, *Lucina*,  
que te idolatro divina,  
y no quiero verte humana;  
Y quiero hazerte saber,  
que estimo, sin ser piadoso,  
los errores de tu esposo,  
porque me vengas à ver.

Y si mi vida en tu mano  
està, desde que te amè,  
como negarte podrè  
la vida de *Marceliano*?

Mas si olvidando el rigor,  
concedo lo que me pides,  
no serà razon que olvides  
lo que debes à mi amor.

Mejora, pues, mi fortuna,  
cesse el rigor, baste ya,  
que à quien dos vidas te dà,  
bien te a que le des vna.  
Mira que por tí piadoso,  
dexo de ser homicida.

*Lucin.* Sin honra no quiero vida,  
ni tampoco quiero esposo,  
con precio de tal valor,  
pues vna muger calada,  
es mejor morir de honrada,  
que vivir con deshonor.

*Diocl.* Premiar puedes mis desvelos,  
pues ves, *Lucina* querida,  
que tengo de dar la vida  
à quien me mata de zelos.

*Lucin.* Tan agradecida quedo  
à la dicha de mi suerte,  
que si pudiera quererte,  
te quisiera, mas no puedo.

*Diocl.* Repàra en lo que te adoro,  
y dexa el necio rigor.

*Luc.* No puede passar mi honor  
la linea de mi decoro;  
y dexa de pretender,  
porque se ha hecho en mi entereza  
el honor naturaleza,  
y no te puedo querer.

*Diocl.* No vés, Lucina, no vés,  
que rebienta mi tormento,  
por romper leyes de atento,  
olvidando lo cortés?

*Luc.* En las conqultas de amor  
no fuerza quien quiere bien:  
daré voces.

*Diocl.* A quien, di,  
las has de dar? qué error!  
pues en pretensiones mias,  
teniendo tu conveniencias,  
son necias las resistencias,  
despues de tantas porfias,  
Y de vn Rey en la presencia,  
si le esfuerza su apetito,  
siempre fue mayor delito  
el hazerle resistencia.

*Llega à quererla tomar las manos.*

*Lucin.* Mire vuestra Magestad,  
que es Marcelliano mi esposo.

*Ella se defiende, y èl se acerca.*

*Diocl.* Ya lo sè, pero es forzoso  
obrar con temeridad.

*Lucin.* Por Jupiter que me dexes.  
*Forcejando con ella, le quita la daga de la  
cintura, y èl se aparta.*

*Diocl.* De los Dioses el poder  
no te podía defender,  
aun que mas, y mas te quezes.

*Lucin.* Pues oy tu daga azerada  
te ha de dar à conocer,  
que soy yo mucha muger,  
para quererme forzada,  
Y pues se trocò la fuerça,  
antes de verme rendida,  
con esta que me diò vida  
te tengo de dar la muerte.

*Salen Sebastian, y Limaco.*

*Limac.* Aquí te sienta el rumor.

*Sebast.* Qué es esto, gran Diocleciano:  
tu con la daga en la mano?  
Y vos turbado, señor?  
Dame esta daga, y tomad  
vos este azero bruñido,  
y deuid de que ha nacido  
tan loca temeridad?

*Diocl.* Esta barbara atrevida,  
à quien como sabes, quiero,  
porque por ella me muero,  
me quiso quitar la vida.

Quile con estrechos lazos  
mejorar mi amarga suerte,  
y por esso à darme muerte  
se ha venido hasta mis brazos.  
Y es loca temeridad,  
y obstinada rebeldia,  
que tenga tanta osadía  
quien viene à pedir piedad.

*Ap. Sebast.* Aunque la culpa de necia,  
cuerda su defenfa ha sido.

*Ap. Diocl.* Yo mataré à su marido,  
pues que por èl me desprecia.

*Ap. Sebast.* Yo me quiero declarar  
desde agora con los dos,  
que pues es causa de Dios,  
en todo me ha de ayudar.  
Desde oy tendrás entendido,  
Invicto, y gran Diocleciano,  
que siempre he sido Christiano,  
y que estimo averlo sido,  
mas que el Imperio Romano.

Con arte, maña, y del velo  
te servi disimulado;  
pero ya desengañado  
quiero dar voces al Cielo,  
para enmendar lo callado.

Conociendo tu rigor,  
esforzaba cauteloso  
de los Fieles el temor,  
por ampararlos mejor,  
sin hazerme sospechoso.

Pero agora advierte, y mira,  
y tu Lucina tambien,  
que son Dioses de mentira  
todos los Dioses, por quien  
contra mi Dios tenéis ira.  
Porque fueron tan perdidos,  
tan tyranos, y traydores,  
que desto es doy por testigos  
à todos vuestros amigos,  
y à vuestros Historiadores.

*Diocl.* Qué es esto? Como atrevido,  
con proposición necias,  
tenendote por amigo,  
todos mis Dioses desprecias  
con palabras de enemigo?  
No vés, que soy Diocleciano,  
Emperador sin leguano,

77  
 y que se rinde à mi mano  
 todo lo mas soberano,  
 y quanto atei ora el mundo:  
 Pues como, di, desleal,  
 contra mi la lengua mueves  
 con proposiciones leues,  
 si à mi Corona Imperial  
 todo el ser que tienes debes?  
 Como olvidas por vn Dios  
 las leyes de Cavallero,  
 siendo tan vno los dos?

*Sebast.* Porque mi Dios es primero,  
 y despues, Señor, sois vos.  
 Falsamente idolatrais  
 à Jupiter, y à Neptuno,  
 que mi Dios es Trino, y Vno,  
 y estos Dioses que adorais,  
 no fueron Dioses ninguno.  
 Y aunque el riesgo considero,  
 oy con palabras lucintas,  
 advertir à todos quiero,  
 que ay solo vn Dios verdadero,  
 en tres Personas distintas,  
 vn Dios solamente es  
 dueño de vno, y otro Polo.

*Diocl.* Si son tres, como vno solo?  
 y vno, como, si son tres?

*Sebast.* Este Señor de los Cielos,  
 y de la naturaleza,  
 embebido en su entereza,  
 sin afan, y sin desvelos,  
 quiso formar su grandeza;  
 y disponiendolo todo  
 de manera que à su modo  
 proceda, entre si se enlaza;  
 è inseparable se abraza,  
 comprehendiendose en si todo,  
 en tres Personas iguales  
 (ò dichosa de los mortales!)  
 que admiran al Serafin,  
 sin principio celestiales,  
 y celestiales sin fin.  
 Y este mysterioso abismo,  
 solo con la Fè se entiende;  
 y la Fè lo comprehende,  
 pues procede de si mismo,  
 y de si mismo depende.

*Dioc.* No será de hombres prudentes  
 el vencerse, quando niegas  
 tantos Dioses eminentes  
 con razones aparentes,  
 y con sofisticas pruebas.

Mis Dioses has de adorar,  
 o por Jupiter sagrado,  
 que porque fuiste soldado,  
 tengo de hazerte flechar  
 de pies, y manos atado.  
 Pero què digo? los dos  
 no somos amigos, di?  
 no eres mi Privado? si,  
 pues como por esse Dios  
 me quieres dexar à mi?  
 Ingrato, y vil Cavallero,  
 tu me niegas, y me dexas?  
 si eres conmigo el primero,  
 y sabes lo que te quiero,  
 como ocasionas mis quejas?

*Sebast.* Si tu passion se des tierra,  
 hallaràs, que mi desvelo  
 no te dexa en paz, ni en guerra  
 por ningun Rey de la tierra,  
 sino por el Rey del Cielo.

*Diocl.* Quando informas à mi oido,  
 me dize por conclusion,  
 que estàs falto de sentido,  
 de discurso, y de razon,  
 y pues estoy ofendido,  
 oy, con tragico tormento,  
 pagaràs tu atrevimiento  
 con vna pena tan fuerte,  
 que venga à servir tu muerte  
 de general encarmiento.

*Apa. Lucin.* Nueva causa mi despecho  
 con mas llamas que vn bolcan,  
 me cità diziendo en el pecho,  
 que abogue por Sebastian  
 por los bienes que me ha hecho.  
 Que aunque la Ley que professa  
 es tan contraria à la mia,  
 abogar por èl queria,  
 porque embarazò la empresa  
 de vna injusta tyrania.  
 Aunque con injurias tantas  
 pudiera hablarte medrosa,  
 por ser la causa piadosa,  
 pido, postrada à tus plantas,  
 vna merced, Gran Señor.

*Diocl.* No mandes, que del amor  
 que idolatra tu hermosura,  
 desista, y pide segura  
 el imposible mayor.

*Lucin.* La vida de Sebastian  
 te pido, y que te reposes  
 en tan repetido afan,

que si ha ofendido à los Dioses,  
ellos te castigaràn.

*Diocl.* Tuya es su vida, y la mia,  
porque para castigar  
tan injusta tyrania,  
por matarle cada dia,  
vivo le quiero dexar.  
Tu, bellissima homicida,  
restituyeme la vida,  
pues en todo te obedezco,  
si no por lo que merezco,  
siquiera de agradecida.

*Licin.* Que tu me tengas amor  
agradezco como es justo,  
pero en tocando en mi honor,  
no basta, Cesas Augusto,  
ser del mundo Emperador.  
Que si el mismo Apolo fuera,  
y yo vna humilde ramera,  
y èl me adorara gentil,  
como al esclavo mas vil  
lo tratara, y despidiera.

*Licin.* No seas tan rigorosa,  
pues el mundo, quando vea  
que quisiste ser piadosa,  
viendo que eres tan hermosa,  
no dirà que es cosa fea.

*Licin.* Por mi esposo, y por mis daños  
no lograràs tus delvelos,  
si vive mas de mil años.

*Diocl.* Si son inferno los zelos,  
que seràn los desengaños?  
Veneno me diò tu amor,  
pues que de mi vivo ageno,  
y no terè yo en rigor  
el primer Emperador.  
que avrà muerto con veneno.

*Licin.* Pues no pienses, que es porfiar  
la defenia de mi honor,  
que darte à entender querria,  
que estimo mas tu valor,  
que tu excella Monarquia.  
Que en vna illustre muger  
no valen, porque te asombres,  
perlas, plata, ni el poder  
de todos juntos los hombres,  
si dize, que no ha de ser.  
Y esto te doy por respuesta,  
sin mudar de parecer.

*Diocl.* Pues si la vida me cuesta,  
te procurarè vencer,  
por ver si eres tan honesta.

Y tu, Sebastian, tambien,  
si no enmiendas tus errores,  
has de probar mis rigores.

*Sebast.* Padecer por Dios es bien,  
el mayor de los Señores.

*Diocl.* Pues desprecias mi grandeza,  
yo te pondrè en tal baxeza,  
que quedes desconocido.

*Sebast.* El verme tan abatido,  
serà lauro en mi cabeza.

*Diocl.* Pues si es tanto tu valor,  
vive Apolo soberano,  
que has de probar mi rigor.

*Sebast.* Yo te quiero bien, señor,  
y te quisiera Christiano.  
Y pues que tu me has querido,  
y siempre me has estimado,  
y los dos hemos vivido,  
yo de ti favorecido,  
y tu de mi bien pagado;  
te quisiera suplicar,  
pues en todo vas errado,  
que dexes de idolatrar,  
y que empiezes à adorar  
à Christo crucificado.

*Diocl.* Estas razones limita,  
que tu ven: nolo labio  
en vano me solicita,  
y tan repetido agravio  
à nuevo furor me incita,  
y no se como mi azero  
no te mata. *Limac.* La partida  
prevèn, y advertirte quiero,  
que no darè por tu vida,  
Sebastian, ningun dinero.

*Diocl.* Yo con rigoroso estrago,  
teveridad, y denuedo,  
verè si vencerte puedo,  
ya que no con el alhago,  
con los horrores del miedo.

*Sebast.* Yo por la Fè esclarecida,  
contento darè la vida,  
del valor haziendo alarde,  
pues no ay cosa en esta vida,  
que me pueda hazer cobarde.

*Vanse, y sale Tranquilino, viejo venerable.*  
*Tranq.* En dos horas vn conuuelo  
el Cielo no me dexò,  
antes en ios dos me diò  
dos mil pesares el Cielo.  
Sentí con dolor prolixo

el no tener sucesion,  
 y oy diera mi corazon  
 por no tener ningun hijo.  
 En los hombres principales,  
 los hijos, si no ay caudal,  
 no tenellos es vn mal,  
 y tenerlos muchos males.  
 Con mis padres (suerte escasa!)  
 fui malo, y de aquí colijo,  
 que ha de tener el mal hijo  
 malos hijos, si se casa.  
 A verlos en la prision  
 vengo, aunque en ella me quede,  
 por tu persuadirlos puede  
 la fuerza de mi razon.

*Salen Marco, y Marceliano con prisiones.*

*Marc. Padre? Marcel. Padre?*

*Tranq. No llaméis padre  
 à quien oy tu ser perdiò,  
 que no sois mis hijos, no,  
 pues que no me pareceis.  
 Vengo con justa razon  
 cortido, y avergonzado  
 de que huvieste yo engendrado  
 hijos, que tan malos son.  
 Vuestra madre, que en lo bello  
 al Sol le prestò lindaras,  
 oy rompe sus vestiduras,  
 y esparce al ayre el cabello.  
 Y ha cubierto su cabeza  
 de ceniza, y desconsuelo,  
 de lagrimas riega el suelo,  
 puebla el viento de tristeza  
 si no dexais este Dios,  
 que os tiene desalumbrados,  
 los padres mas desdichados  
 avèmos de ser los dos.  
 Vuestros hijos la baxeza,  
 y escoria de la Ciudad  
 seràn, y la autoridad  
 perderian de su nobleza.*

*Hijos de mi corazon, Llorando,*

*vnica esperanza mia,  
 mi consuelo, mi alegria,  
 rimbres de mi sucesion:  
 Consuelos de mi anhelar,  
 y ocasion de mis enojos,  
 si sois la luz de mis ojos,  
 por qué los quereis cegar?*

*Buelve à llorar.*

*Quitad, quitadme la vida,  
 suprimid mi corazon,*

*para que anegado en penas  
 el aliento de la voz,  
 el tormento que le oprime  
 le aparte de la razon.  
 Que yo no quiero vivir  
 adonde mi pundonor  
 me està taladrando el pecho  
 con tan penetrante harpon.*

*Marc. Suspended, señor, el llanto,*

*Marcel. Mitigad, padre, el dolor,*

*Marc. Padre mio, vuestra sangre  
 es la mia, pero yo,*

*como quien sois no serè,  
 si no sois como quien soy.*

*Marcel. Serviros, y obedeceros*

*deudas legítimas son,  
 en todo lo que no fuere  
 dexar de adorar à Dios,*

*Sale Lucina.*

*Luc. Marceliano de mi vida,  
 esposo, dueño, y señor,  
 por quien vivo, y por quien muero,  
 y en quien idolatro yo:  
 Vos, puesto en publica carcel?  
 vos, en estrecha prision?  
 vos, condenado à morir?  
 vos, infamado el honor,  
 le quitais à nuestros Dioses  
 la debida adoracion?*

*Sebastian Sale al paño, sin que le vean.*

*Seb. Desde aquí quiero escuchar  
 lo que passa en la prision  
 con Tranquilino, y Lucina,  
 que sospecho que los dos  
 han entrado à disuadir  
 con las canas, y el amor,  
 à Marco, y à Marceliano  
 à que den adoracion  
 à sus fementidos Dioses,  
 dexando al Supremo Dios.*

*Lucin. Marceliano, como olvidas  
 à quien el alma te diò?*

*Marcel. Yo olvidarte: no es posible,  
 que estás en mi corazon  
 tan afida, que aunque muera,  
 no podrè olvidarte yo.*

*Tranq. Hijos míos, si mi llanto  
 no os obliga, y mi dolor,  
 hazed cuenta que mi vida  
 en mi llanto se anegó.*

*Lucin. Ojos, sed desde oy arroyos,*

*Lloro.*

y con desatado humor,  
con el raudal de mi llanto, *Llora.*  
anegad mi corazon.

*Tranq.* Mirad, hijos, que os lo ruega  
el padre que os engendrò.

*Marcel.* No llores, bella Lucina.

*Marc.* Suspende el llanto, señor.

*Tranq.* Quien pierde lo que yo pierdo,  
ha de llorar como yo.

*Luc.* Reparad, en que passados  
los treinta dias, que os diò  
el Cesar, para tomar  
en ellos resolucion,  
si no adorais nuestros Dioses,  
aveis de morir los dos.

*Marcel.* Quanto obliga, y quanto fuerza *ap.*  
vna amorosa passion!  
grande superioridad  
tiene el imperio de amor!

*Marc.* No sè como no obedezco *ap.*  
al padre que me criò!

*Lucin.* Para què quiero la vida,  
sin ti, morir es mejor. *Llora.*

*Marcel.* No llores, bella Lucina,  
que es mucha demonstracion  
el llorarme antes de muerto,  
quando en ti viviendo estoy.

Buelve à serenar el Cielo,  
que tu llanto obscureciò,  
buelve, y dexa essa fatiga,  
que me hiere el corazon.

*Luc.* Què he de bolver, si no puede  
reducirte mi dolor?

(pero pues que no aprovechan *ap.*  
los ahagos de mi voz,  
quiero ver, si con rigores  
algo mas dichosa soy)

Tu ingratitud, Marceliano,  
y mi desestimacion,  
han de hazer que el alma emprenda  
lo que nunca hazer pensò.

Bien sabes, que Diocleciano  
galan me solicitò,  
con tan ardientes cario  
que solo mi pundonor  
pudo despreciar finezas  
de quien se ve Emperador.

Pero pues tus rebeldias  
muestran tanta obstinacion,  
tengo de darle, si mueres,  
en mis brazos possession:  
y tambien he de vengarme

en la infeliz sucefsion  
del recién nacido infante,  
que tan mal padre engendrò;  
porque no queden reliquias  
de vn ingrato, y de vn traydor.

*Marcel.* Tu entregarte à Diocleciano,  
que es mi enemigo mayor,  
y tu matar aquel Angel  
inocente: No sè yo *ap.*  
como defenderme pueda  
de tan fuerte torcedor.

Quatro contrarios me cercan,  
y de mayor excepcion,  
que me persuaden crueles  
à que atropelle con Dios.  
A mi padre debo el sèr,  
à mi esposa tengo amor,  
y los hijos son de vn padre  
pedazos del corazon.  
Pues deessos tres me librara,  
pero de los zelos, no;  
que el Espirita Divino,  
con acuerdo superior,  
con las penas del infierno  
à los zelos comparò.

*Tranq.* Hazed, hijos, lo que os mando  
siquiera de compafsion.

*Marc.* No puedo los naturales  
impulsos vencerlos yo,  
y mas quando se atropellan  
vida, padre, y el honor.

*Marcel.* Digo, Lucina, que ya  
rendido à tu gusto estoy,  
pues mejor que tus ahagos,  
me ha vencido tu rigor.

*Sale Sebastian.*

*Seb.* Què es esto? valgame el Cielo!  
quanto aveis dicho los dos,  
Dios por tu misericordia,  
que lo oyeste permitiò.  
Què fantasticos engaños,  
què delirio, ò què furor  
al centro de los abyssos  
ciegos os precipitò?  
Como quebrantais assi  
la Ley del Supremo Autor,  
muriendo por darnos vida  
con su Muerte, y su Passion?  
Por humanas atenciones  
aveis de negar à Dios?  
ni por vnas pompas vanas,

que peccederas son,  
 queréis decir las que tiene  
 perpetua tu duracion?  
 Por miedo de los tormentos,  
 y trabajos, queréis oy  
 estragar tanta fineza,  
 deslustrar tanto valor?

*En extasis al Cielo.*

Oye, señor, mis palabras,  
 oye, y dime, Eterno Dios,  
 para que mejor me oygan,  
 lo que he de dezirles yo.  
 Dilata mi entendimiento,  
 para que allà en lo interior  
 de sus corazones, selle  
 lo que les estè mejor.  
 Vos, Soberana Maria,  
 que en la Celestial Region  
 abogais por vuestros siervos,  
 sed en nuestra proteccion.

*Baxa vna nube, y sale de ella vn Angel con  
 vn libro en las manos, y en forma de facis-  
 col, se pondrà delante de Sebastian, y dexan-  
 dote el libro, se buelva à subir al son  
 de chirimias.*

*Ang.* Sebastian, abre esse libro,  
 veràs en cada renglon  
 de mi Señora prodigios,  
 todos en tu pretension.

*Tocan, y sube el Angel.*

*Sebast.* O Celestial Parainfo,  
 que con tanta admiracion  
 en este libro me enseñas  
 lo que ha de ilustrar mi voz,  
 y dexandote en mis manos,  
 así te parte y loz!

*Abrilo, y miralo.*

O soberana grandeza  
 de la Magestad de vn Dios,  
 que alumbra mis ignorancias,  
 conociendo lo que soy!  
 Y pues viene à tan buen tiempo,  
 quiero lograr la ocasion:  
 Ea, valientes hermanos,  
 aqui de vuestro valor,  
 que aunque à Dios aveis negado,  
 os està llamando Dios.  
 Què pensais, que es este mundo?  
 es vna respiracion,  
 que apenas tiene principio,

quando tiene fin veloz.  
 Y es vna torre de viento,  
 como aquella de Nembrot,  
 que con variedad de lenguas  
 todo es caos de confusion.  
 Al Principe, y al Monarca,  
 al Rey, y al Emperador,  
 si les falta el ser Christianos,  
 esclavos miseros son.  
 Marco Antonio, Julio Cesar,  
 Eliogabalo, y Neron,  
 tizonas son del infierno,  
 que sirviendo de carbon,  
 le dan ardiente materia  
 à su fuego abrasador.  
 El Espiritu Divino  
 en los Proverbios mostrè  
 en vnas tiernas palabras  
 estas que à dezir os voy.  
 Hijos mios, no temais,  
 ni querais sacudir, no,  
 los desprecios, y tormentos,  
 disciplina, y correccion:  
 estimadlos por favores,  
 que os hago saber, que Dios  
 acryfola con trabajos  
 à los que mas estimò.  
 En vn Evangelio dize  
 Christo nuestro Redemptor:  
 Al que en presencia del hombre  
 me negare por temor,  
 en presencia de mi Padre  
 le tengo de negar yo.  
 Temed, pues, esta amenaza,  
 pues no puede ser mayor.  
 Mirad Soldados valientes,  
 que vuestras mugeres son  
 los lazos, con que el demonio  
 pretende ligaros oy.  
 Mirad, que son las mugeres  
 toda nuestra perdicion,  
 huya dellas, quien quisiere  
 tratar de agradar à Dios.

*Aparecese vna gloria muy resplandeciente, y  
 en ella el Niño Jesus, y al son de chiri-  
 mias va bixando.*

*Seb.* Pero què rayos son estos?  
 como con tanto esplendor  
 comunicais vuestras luzes,  
 à quien no merecedor  
 se juzga dellas, Dios mio?  
 Pero dezidme, señor,

no nos perdonareis? Niño. Si.

Sebast. No estais enojado? Niño. No,  
que se desenoja el Cielo,  
Sebastian, por tu ocasion.

*Repite la musica estos dos versos.*

Niño. Y yo de ver tus finezas  
tan agradecido estoy,  
que vengo desde los Cielos  
à darte satisfacion,  
que tu sempet mecum eris,  
que avemos de estar los dos,  
tu siempre vnido conmigo,  
y contigo siempre yo.

Y en señal desta verdad,  
osculo de paz te doy,  
y aunque me voy, no me aparto,  
que me quedo, aunque me voy.

*Dirazalo, tocan chirimias, y vase el Niño.*

Sebast. Señor, Divino Jesus,  
no me dexes; pero no,  
que es afrenta de tus luzes  
el estar donde yo estoy.

No te desvies, Dios mio,  
aunque me desvio yo,  
porque solo con tu sombra  
podrè salir vencedor.

Marcel. Quien, mirando estos prodigios,  
no confesarà, que sois  
el que nos ha redimido,  
y el que todo lo criò?

Marc. Quien avrà, que à tantas luzes  
no te confiesse, Señor,  
con tan claros desengaños,  
por el verdadero Dios?  
Reconocido te pido  
de mis culpas el perdon.

Marcel. Y yo tambien me retrato  
de tan sacrilego error.

Tang. Vn impulso soberano  
ha herido mi corazon,  
y me alienta que publique,  
que Christo es Supremo Dios.

Lucin. Sebastian, desde este dia  
terè sombra de tu Sol,  
y como imán de tu Norte,  
te seguirè desde oy.

*Señal Nicostrato, y Coe, muda, haciendo señas.*

Sebast. Cielos divinos, que es esto?  
es sueño, ò es ilusion?

*Diraceerà mucha luz en el Vestuario, que  
darà claridad à fuerà.  
pero no engaña la vista.*

ni puede mentir la voz.  
En consonancias acordes,  
que elevan con suspension,  
vn parayso es la carcel.

Sebast. Nicostrato, con rigor  
os castigarán los Cielos,  
si no confessais, que son  
falsos todos vuestros Dioses;  
pues estos prodigios oy  
obran, porque conozcais  
al que es verdadero Dios,

*Coe muda haze señas.*

y quanto me aveis oido  
vn Angel me lo dictò.  
Mas que muger es aquella,  
que con muestra de dolor  
haze señas con las manos,  
sin pronunciar la razon?

Nicostr. Esta es Coe, mi muger,  
que muda al mundo salio,  
y à la luz destes portentos  
sale con admiracion.

Sebast. Permite, Señor Divino,  
por credito de tu amor,  
que se desate la lengua  
de Coe, porque veloz,  
hasta los mados publiquen  
tus prodigios como son.

Coe. Dios mio, tu Nombre invoco  
con la primera razon  
que mis labios articulan,  
y confesarè desde oy,  
que solo à tu Omnipotencia  
se le debe adoracion.

Muda, Señor, he vivido,  
y ciega, que es lo peor,  
mas vuestra misericordia  
todo junto me lo diò,  
alumbrando mis errores,  
y organizando mi voz.

Y tu, Sebastian, por quien  
me comunica el Señor  
la luz al entendimiento,  
y al discurso la razon:  
Bienaventurado seas,  
Felicissimo Varon,  
y dichosas las palabras,  
que tu Labio pronuncio.

Y mil vezes venturoso  
quien da credito à tu voz,  
y pues tienes tanta parte  
en esto, gracias te doy.

*Sebast.* Solo à Dios se deben dar,  
que de todo es el Autor.

*Nicost.* Espoſa del alma mia,  
prenda de mi corazon,  
pues que tu lengua, y tus labios  
los vivos testigos son  
de la luz, y el del engaño,  
digo, que tambien me voy  
à alistar en la Vandera  
de Christo Supremo Dios.  
Oy à todos los Christianos  
sacate de la prision,  
franqueandole las puertas,  
que pues yo su Alcayde soy,  
y Dios me ha sacado à mi  
del abyſmo de mi error,  
juſto ſerà que por él  
haga eſta demonstracion,  
y venga lo que viniere,  
que pa a todo ay valor.

*Marcel.* Yo no pretendo ſalir,  
morir quiero en la prision.

*Marc.* El morir por Jeſu Chriſto  
es lo que anhelando eſtoy.

*Co.* Yo tambien quiero morir  
en ſu ſacra Religion.

*Lucein.* Y yo quiero ſer Chriſtiana,  
y moriré delde oy  
por la Fè de Jeſu Chriſto,  
ſumo, y verdadero Dios.

*Sale Cromancio en dos muletas, en la forma  
que diràn los verſos.*

*Crom.* Seſtlian, eres mi amigo?

*Sebast.* Siempre lo he ſido, y lo ſoy.

*Crom.* Y ſabes que deſte Imperio,  
vno, y otro Emperador  
me tienen dadas ſus vezes,  
con tan plena comiſion,  
que los dos, ſin mi no mandan,  
y yo mando ſin los dos?

*Sebast.* Todo lo ſe, pues te vemos  
Governador, y Pretor.

*Crom.* Y ſabes que mis tesoros  
de tanto numero ſon,  
que me tributan los campos  
tanto arrollado vellon,  
y tanta copia de granos  
en vno, y otro monton,  
que podrè recompensarte  
eſto que à pedirte voy?

*Sebast.* Declarate mas, y pide,  
que pendiente de tu voz,

aguardo lo que me mandas,  
y pide ſin turbacion,  
que pedir el hombre, al hombre,  
alcanza tanto con Dios,  
que ſolo por la verguenza  
ſuele dar el galardon.

*Crom.* Pues lo que te pido es,  
que te muevã à compaſion  
el verme ſobre eſtos palos,  
taladrado del dolor,  
deſplomado todo el cuerpo,  
los miembros con deſunion;  
las manos entumecidas,  
los pies ſin brio, y valor,  
con dolores tan internos,  
y con rabia tan atroz,  
que el tormento del infierno  
ſerà ſin duda, menor.  
No me ſit ven mis tesoros,  
pues veo (miſero yo!)  
que con ſer muy poderoso,  
poco poderoso ſoy,  
pues con dilatada muerte,  
los Fìſicos que mas ſon,  
por hazer menor mi pena,  
hazen mi pena mayor.  
Tu, que con virtud ſecreta  
de algun Aſtro ſuperior,  
cbias tantas maravillas,  
que cautan admiracion;  
compadecete de mi,  
pues que me miras, que eſtoy  
con los mayores dolores,  
que la fatiga inventò.

*Sebast.* Pues yo à curarte me atrevo,  
mas con vna condicion,  
que has de dexar deſde aora  
eſtos Dioses, que tu error  
ha ſeguido ciegameſte,  
dandoles adoracion,  
y confeſar que Jeſus  
ſelo es Verdadero Dios.

*Crom.* Aunque es mucho lo que pides,  
reſuelto en hazerlo eſtoy.

*Sebast.* Pues los Idolos que adoras  
me has de dar ſin dilacion,  
y no reserves ninguno,  
que quiero con ellos oy  
dar materia ardiente en llamas  
al braſero de Pluton.

*Crom.* Pues toma luego eſta llaves  
porque lo creas mejor,

debáxo de cuyas guardas  
hallarás el Etquadron  
de los Idolos que tengo.

*Sebast.* Pues si no miente tu voz,  
luego te verás curado  
en el nombre del Señor:

*Como irá diciendo , irá echándole la  
bendición.*

Y yo en el nombre del Padre,  
y del Hijo Redemptor,  
y del Espiritu Santo,  
que son todos tres vn Dios,  
pido à Dios que te mejore  
con su santa bendición:

Como te sientes , Cromancio?

*Crom.* Tan indolorido estoy,  
que quando pensè estar sano,  
me siento mucho peor,  
pues me falta la esperanza.

*Sebast.* Pues Cromancio, vnà de dos,  
ò tu , algun Idolo encubres,

ò es falsa tu conversión:  
Juez desta causa te hago,  
faca tu la conclusion,  
porque Dios no puede ser  
engañado , que veloz,  
los corazones penetra,  
y el pensamiento menor:  
Yes tan segura mi Fè,  
y en ella tan firme estoy,  
que quanto pido con ella  
me està concediendo Dios.

*Crom.* Sebastian , perdon te pido,  
no me niegues el perdon,  
pues quando pensè engañarte,  
soy el engañado yo.

Vn Idolo reservè,  
de inestimable valor,  
que vaticina las causas  
que mas escondidas son.  
En èl te miran gravadas,  
con arte , industria , y primor,  
vn vulgo hermoso de estrellas,  
cuyo dorado esplendor  
publica las influencias  
del Cielo , Luna , y el Sol.  
Y està con tal artificio,  
que desde aquel mirador  
estas campañas registra,  
Fiscal , y Legislador  
de los Astros , y Planetas  
del luminoso Farol.

*Sebast.* Pues consulta tus males,  
y conoceras , que son  
mentirosas apariencias  
quantas publica. *Crom.* Desde oy  
no quiero oír sus palabras,  
pues tan infructuosas son:  
En ti , Sebastian , he visto  
tus obras , con tal primor,  
que vengo determinado  
en seguir tu vocacion:  
Pero yo no entregarè  
el Idolo , sin que con  
alguna seguridad  
allegures mi temor.

Tu empeñado has de quedars  
en que dançote à Phiton,  
he de quedar bien curado;  
y de esto ha de ter fiador.

Policarpo , mira tu  
si admites la condicion,  
porque admitiendola , à entrambos  
entregarè , sin temor,  
el Idolo , hacienda , y vida,  
y todo mi corazon:  
Pero si no se mejora  
este congojoso ardor,  
y segunda vez burlado  
me atormentare el dolor,  
en verganza de la ofensa,  
aveis de morir los dos  
en las manos de vn verdugo.

*Sebast.* Digo , que palabra doy  
de que perderè la vida,  
y que Policarpo , y yo  
quedarèmos obligados  
a darte satisfacion.

*Crom.* Pues desde luego lo entrego.

*Sebast.* Pues oy , sin mas dilacion,  
en nombre de Jezu Chrillo,  
con esta resignacion,  
sano , y bueno has de quedar,  
firme adorando à mi Dios.  
Señor , grande es la esperanza  
que tengo de vuestro amor,  
vuestro es el empeño mio,  
pues yo me empeño por vos:  
Con humildad , y Fè viva  
atiende a mi exhortacion.  
Digo , en el nombre del Padre,  
que de todo es Criador:  
Y en el nombre de tu Hijo,  
que à todos nos redimio,

y del Espiritu Santo,  
que procede de los dos,  
y ion los tres vna Essencia,  
con tres Personas, y vn Dios:  
Requero, por la virtud  
que tiene esta bendicion,  
que te dexen los dolores,  
libre, sano, y tan veloz,  
que con la salud del alma  
quede el cuerpo sin lesion.

Con chirimias el Niño Jesus en el Trono se  
defebre en lo alto.

Niño. Sigue á Sebastian, Cromancio,  
que es de mi Fè defensor,  
y su voz es mi palabra,  
y su palabra es mi voz.

Tocan, y cierra se el Trono con el Niño.

Crom. Va del mar de mis tormentas  
la tempestad se acabó:

Quando merecí, Dios mio,  
tan desulado favor?

Muy poco, Señor, muy poco  
debeis á mi conversion,  
pues á fuerza de milagros  
conquistais mi obstinacion.

Pero ya reconocido,  
tan vuestro seré desde oy,  
que mi vida, y quanto tengo  
sacrificaré por vos.

Sebast. Por tan inmensos favores,  
Alto, y Soberano Dios,  
si yo puedo daros algo,  
las gracias, Señor, os doy.

Marcel. De tus poderosas manos  
caí, como pecador,  
pero para levantarme  
tambien poderosas son.

Marc. Tiernas lagrimas que nazcan  
del centro del corazon  
me concede, perdonando  
de mis culpas el error.

Crom. Los miedos, Señor, aparta,  
y en este mi pecho pon  
aquel espíritu ardiente  
de tu auxilio superior.

Marcel. Por ti, daré yo mil vidas,

Marc. Por ti, es gustoso el rigor,

Crom. Por ti, no temo la muerte,

Coe. Por ti, al tormento me voy,

Tranq. Por ti, las penas son glorias,

Lucin. Por ti vivo, y muero yo:

Nicost. Por ti, desde oy me dedico  
á padecer muerte atroz.

Sebast. Yo por ti daré mil vezes,  
alma, vida, y corazon.

### JORNADA TERCERA.

Salen Diocleciano, y Limaco.

Lim. Bien te acuerdas, Monarca Soberano,  
que llevamos á Marco, y Marceliano,  
con orden tuya presos,  
por los delitos que ay en sus processos;  
y que les diste con entrañas pias,  
para enmendar sus yerros, treinta dias:  
pues atiende, y verás lo que ha pasado,  
que yo lo vi en la carcel retirado.  
Entrò su padre, con Lucina hermosa,  
y èl con imperio, y ella cariñosa,  
les rogaron, que dexen sus extremos,  
y que adoren los Dioses, que tenèmos.  
Y a lo que todos dicen, y yo pienso,  
estaban ya para ofrecer incienso:  
Quando llegando Sebastian con llanto,  
á todos los convierte como vn Santo:  
Y haziendo con primores,  
que el Cielo se delate en resplandores,  
la carcel vimos tan hermosa, y bella,  
que parece que el Cielo estaba en ella.  
Todos quantos le oyeron,  
vnanimes, señor, se convirtieron,  
y sin temer las penas del tormento,  
trás Sebastian se van de ciento en ciento:  
Que á todos los que oyeron sus razones,  
Sebastian penetrò los corazones;  
busca, señor, vn medio,  
que ponga en tantos daños el remedio:  
Que temo, segun es, que con sus manos  
á ti, y á mi nos bolverá Christianos;  
pero èl se viene aqui muy mesurado,  
y contará mejor lo que ha pasado.

Sale Sebastian.

Sebast. A tus plantas, gran señor,  
postrado estoy, y obediente,  
con deseo de servirte  
en todo lo que no fuere  
dexar de adorar á Dios,  
Trino, y Vno eternamente.

Dioz. Es posible, Sebastian,  
que tu atrevimiento llegue  
á tanto, que por tu culpa  
tanta multitud de plebe

se levante, y que me sean  
 los mas amigos rebeldes?  
 Tu, siendo mi Capitan,  
 contra mi levantas gente,  
 acaudillando Christianos,  
 que mis Dioses atropellen?  
 Tu, que del mejor oficio  
 eres dueño indignamente,  
 con sacrilegos errores  
 me desprecias tan aleve?  
 Ingrato, y vil Cavallero,  
 tu me niegas, y me ofendes,  
 quando sabes de mi pecho  
 lo que te he querido siempre?  
 Tu, te opones à mis Dioses,  
 y tu contra mi te atreves,  
 quando conoces que el mundo  
 me venera, tiembla, y teme?  
 no sé como no te mato!

*Sebast* Cessen, Diocleciano, cessen  
 essas furias que te irritan,  
 que quiero satisfacerte.

*Diocl* Ya tus disculpas deseo,  
 porque te estimo de suerte,  
 que por si puedo ganarte,  
 aventurarè el perderme.

*Sebast* Pues oye, que à tu respecto  
 mis evidencias se atreven.  
 Dime, señor, no fue Venus  
 la Diosa de los deleytes  
 carnales, lasciva, incasta,  
 à quien ingeniosamente,  
 adulterina con Marte,  
 Bulcano cogió en sus redes?  
 Y Marte, no es aquel hombre  
 sangriento, cruel, rebelde,  
 vengativo, fiero, airado,  
 todo guerras, todo muertes?  
 Y Mercurio no es aquel,  
 que à ladrones insolentes,  
 por ser el mayor que todos,  
 amparaba como Gefe?  
 Y no se sabe que Momo  
 es aquel que maldiciente  
 satyrizó malicioso  
 las costumbres de las gentes?  
 Pues si son estos tus Dioses,  
 y se vê evidentemente  
 su imperfeccion en sus vicios,  
 no è como no te vences!  
 Si estos Dioses significan  
 robos, adulterios, muertes,

guerras, insultos, venganzas,  
 de esto mismo inferir puedes,  
 que no son Dioses, que Dios  
 es Justo, Recto, y Clemente.  
 Quien dize Dios, bondad dize,  
 y perfeccion juntamente,  
 y essas son imperfecciones;  
 y en Dios no caben, ni pueden  
 caber, porque es verdad suma  
 la que inseparable tiene,  
 y es sin principio, ni fin:  
 y assi concederme puedes,  
 que à los que tu llamas Dioses,  
 ay vno que los prefiere,  
 que fue primero que todos,  
 y no son Dioses, ni pueden  
 serlo, los que fueren menos,  
 pues Dios à todos excede.  
 En tus Dioses, Diocleciano,  
 se vê la discordia siempre,  
 pues con embidia, y sobervia  
 vnos à otros se ofenden.  
 La discordia, y la sobervia  
 son pasiones, que no pueden  
 constituir perfeccion,  
 Dios perfecciones contiene.  
 En el Cielo no ay sobervia,  
 ni discordias, pues quien puede  
 dezir que ay discordia en Dios?  
 ni quien quierdes que confiesse  
 por verdaderos tus Dioses,  
 si vès evidentemente,  
 que no ay discords en Dios,  
 ni vicio alguno aver puede?

*Diocl* Calla infame, mal nacido,  
 fementido, fallo, aleve,  
 que tu lengua en mis oidos  
 es venenosa serpiente.  
 No me turbes los sentidos,  
 con similes eloquentes,  
 y trata de retratarte,  
 porque si no te arrepientes,  
 morirás asfæetado,  
 triste, y miserablemente.  
 Y solo por no escucharte  
 me voy de aqui, fiero aleve,  
 porque mejor se execute  
 la sentencia de tu muerte. *Vas.*

*Sebast* Este dia para mi  
 serà el dia mas alegre,  
 y que yo muera flechado  
 Dios determinado tiene.

24

Pues si son secretos suyos,  
muera yo, porque quien puede,  
siendo tan justificados,  
dexar de estar obediente?  
Vos, Emperatriz del Cielo,  
ayudadme, porque que den  
vencedores vuestros liervos,  
deltos tyranos alevés;  
y en todas mis apreturas,  
valédme, Virgen, valédme.

*Salen Magencio, y Limaco.*

*Magen.* Sebastian, date à prision,  
que assi al servicio conviene  
del Cesar, que nos lo manda,  
porque no guardas sus leyes,  
entrega luego las armas.

*Dà las armas.*

*Sebast.* Con gaxto te las ofrece  
mi valor, porque sin ellas,  
aunque à vosotros os pese,  
sabré salir victorioso  
de los peligros mas fuertes.

*Magen.* Ya prevenidos flecherós  
acera las puntas tienen,  
para que atado en un palo  
el corazon te atra viesse.

*Lim.* Y todo el Pueblo desea  
que al Campo de Flor te lleven,  
y por Dios, que es linda flor,  
que por dimes, y diretes  
te quieras dexar mirar.  
Muera se quien mas no puede,  
muera se el entremetido,  
y muera se el mequetrefe,  
y el murmurador se muera,  
y el embidiaño rebiente:  
Muera se todos aquellos  
que venden gato por liebre,  
y en aquello mismo que  
compran, à todos nos venden:  
Y muera se el miserable,  
que le falta lo que tiene,  
y esclavo de sus rethoros  
no come, bebe, ni duerme:  
Pero tu, galan, bizarro,  
mozo, cortés, y valiente,  
poderoso, noble, afable,  
modesto, sabio, y prudente,  
trata de alargar la vida,

no teas contigo aleve,  
pues falta la vida à todos,  
y à todos sobra la muerte.

*Sebast.* Morir por Dios Trino, y Vno,  
es vida que nunca muere.

*Mag.* Dexate de Trinidades,  
y mira que si tu quieres,  
seras perdonado luego,  
y te haràn nuevas mercedes.

*Sebast.* Que muero contento digo,  
sin que el rigor inclemente  
de las flechas, me retire  
de no morir muy alegre.

*Lim.* Pues si mueres tan contento,  
camina, sin detenerte,  
que has de morir esta tarde,  
y te espera tanta gente,  
que andan buscando ventanas  
alquiladas, para verte.

*Sebast.* Maria, Madre de Gracia,  
Virgen pura, socorredme,  
y en las angustias que espero  
valédme, Virgen, valédme!

*Vanse, salen Tranquilino, y Nicostrato,  
Alcayde.*

*Tranq.* Oy, nuestro gran Capitan  
oientará en la palestra  
de su acostumbrado brio,  
su valor, y fortaleza.  
Y aunque le den mis tormentos,  
no temo, no, que le vanzan,  
porque siempre Sebastian  
con armas dobles pelea.

*Nicostr.* Con particular cuydado  
dizen que haze diligencias  
de prendernos à los tres,  
mas qué importa que nos prendan?

*Tranq.* Nicostrato, yo no espero  
ningun alivio del Cesar,  
huyamos de sus rigores,  
pue tiene en plazas, y puertas  
para prendernos à todos,  
espías, y centinelas.

*Cayo.* nuestro gran Pastor,  
prudentemente aconseja,  
que es bien huir de los riesgos,  
quando es la victoria incierta,  
porque no todos tenemos  
el valor, y fortaleza  
de nuestro gran Sebastian;

y así salgamos fuera  
de Roma, pues prevenida  
tengo ya toda mi hacienda,  
para que todos los Fieles  
nos sustentemos con ella.

*Ruido de gente dentro.*

Pero que ruido es aquel?

*Nicet.* Esto es, sin duda, que llevan  
a Sebastian por las calles.

*Tranq.* Aquien el dolor no quiebra  
el corazon? qué rigor!

*Nicet.* Qué inhumanidad!

*Tranq.* Qué pena!

*Nicet.* Para quando, Cielos es,  
el rasgar vuestra esfera  
con rayos, que atemorizen  
execucion tan sangrienta?

*Tranq.* Apartemonos de qui,  
que puede ser que nos vean  
estos Ministros crueles,  
y a Sebastian no aprovechan  
nuestras vidas en prision,  
y libras, si.

*Dizen voces dentro, y sale Diocleciano.*

*Voz Muera. Otros. Muera.*

*Dic.* Tiradle tantos flechazos,  
que abran en su pecho brechas,  
para que le salga el alma  
con respiracion violenta.

*Dic. 1.* Yo le apunto al corazon,

*Dic. 2.* Yo al pecho,

*Dic. 3.* Yo a la cabeza,

*Dic. 4.* Yo a los ojos, porque quiero  
regarle entre ceja, y ceja.

*Dic. Seb.* Dios mio, en vuestras piedades  
mi espíritu se encomienda!

*Dic. 1.* Ya no ay donde tirar,  
tan juntas están las flechas,  
que no se puede hazer tiro,  
fino es que demos en ellas.

*Dic. 2.* Ya está muerto, ya no siente  
el fiero espin de saetas.

*Dic. 1.* Ya a los Dioses he vengado,  
ya el alma vive contenta. *Vas.*

*Dic. Seb.* Dios mio, en vuestras manos  
mi espíritu se encomienda!

*Salie Irene con capotillo, como de noche.*

*Tranq.* Con las sombras de la noche,

y la luz de las estrellas,  
salgo a ver a Sebastian,  
muerto al rigor de las flechas.  
Y en tan mortales recuerdos,  
fuelle mi dolor la rienda,  
y conozcase en mi llanto  
del sentimiento la fuerza.  
Y mis tristes ojos sirvanme de lenguas,  
pues mi voz no puede explicar mi pena.  
Con capuz la noche miro,  
de negras sombras cubierta,  
tremula toda la Luna,  
y triste toda la esfera.  
Obscuridades arrastra  
el viento en valles, y sierras;  
bien se conoce que ha muerto  
el que es de la Fè defensa:  
Y si así lo siente la maquina eterna,  
el mar de mi llanto, como no me anegará?  
Ay Sebastian de mi vida!  
quien pensara, ni creyera,  
que viviendo yo de amarte,  
a verte muerto viniera?  
Vivo a ti te confidero,  
muerta a mi me considera,  
porque tu muriendo vives,  
y yo viviendo, estoy muerta.  
Porque quien por Dios, como tu pelear,  
inmortal se haze con glorias eternas,  
Para darle sepultura,  
su cuerpo llevar quisiera  
a mi casa, ruego al Cielo,  
que tanto bien me conceda:  
Que aunque pone Diocleciano  
pena de muerte a qualquiera  
que le quitare del palo,  
el amor que a mi me alienta,  
despreciando sus rigores,  
estos peligros festeja: *(da,*  
Que quando mi vida se arriesgue, y se pierda  
nunca mas ganada, ni yo mas contenta,  
No temo de Diocleciano  
el rigor, ni la violencia,  
ni de la noche el asombro,  
ni del dia la molestia,  
ni la inquietud de los Astros,  
ni la impiedad de la tierra,  
ni de mi vida los riesgos,  
ni de mi opinion la queja:  
que la q̄ bien quiere en causas como estas,  
ni teme la muerte, ni a vivir acierta. *Vas.*

*Vase, y correse vna cortina, donde estara San Sebastian arrimado a un palo, cargado de flechas como le pintan.*

**Sebast.** Quando mereci yo, Señor Dios mio, imitaros en algo en este palo? quando mereci yo tanto regalo, como sacrificar por vos mi brio? Dulcissimo Jesus, en vos confio que me socorrereis, aunque soy malo, por las fatigas que del pecho exhalo, y los suspiros, que del alma embio. Vos moristeis por mi crucificado, que yo muera por vos, que maravilla, pues siendo vos Autor de lo criado, solo por darme vuestra eterna silla, con cinco mil injurias coronado, vuestra grandeza en vna Cruz se humilla? Mas que luz es la que miro en aquella nube densa? sin duda que es algun Angel el que mis dichas festeja, pues es Cielo quanto miro, y suspension quanto sueña.

*Canta la Musica, y descubriera vna apariencia, la mas hermosa que se pueda, y en ella baxara el Angel mientras dura la musica.*

**Musc.** Tirale flechas, tyrano, tirale, no te detengas, que le das, por darle muerte, mil vidas en cada flecha.

**Ang.** Ya, Sebastian, en el golfo de tu batalla sangrienta, sobre tempestad de rayos, son bonanza las tormentas. Oy el equedron volante de las aceradas flechas, estas campañas de luzes, sin penetrarte, penetran. El Angel soy de tu guarda, que vengo raigando esferas a curarte las heridas, y a quitarte las factas.

*Vale quitando las flechas.*

Que estos penachos de pino, que han desangrado tus venas,

hazen sazonar los fratos de los suspiros que siembras. El Confessorio Divino ya con dos palmas te espera, que quiere traerte en palmas, viendo lo bien que peleas. Que aunque a matarte tiraron, no ha querido Dios que muertas, porque le importa tu vida a su Catolica Iglesia. Y aunque morirás muy presto en vna mortal refriega, has de ganar muchas almas en lo poco que te resta. Con vnas varas de hierro te azotan con tal fuerza, que todo valor desmaye, todo lo vital fallezca, y subirás a los Cielos, sin parar en la carrera. Allí cantando tus triunfos, entrarás pisando estrellas, acompañado de Santos, Patriarcas, y Profetas. Allí tendrás mil por vno, que la Sacra Omnipotencia, por cada gota de sangre, suele dar vn mar de perlas. Y pues de los viejos advertido quedas, yo parto a esperarte, tu con Dios te queda.

*Tocan las chirimias, y vase.*

**Sebast.** Paraiso de los Cielos, aguarda, detente, espera, que es mucho lo que refieres, pero no, no te detengas, pues con tu luz arianzas los creditos de tu lengua. Tantos premios, Dios inmenso, por finezas tan pequeñas! mas yo, como yo, te sirvo, y tu, como tu, me premias: Dichoso mil vezes quien su vida emplea en solo ser virte con todas sus fuerzas.

*Sale Irene.*

**Iren.** Qué voces son las que escucho? que me suspenden, y elevan, y por mas que alargo el paso, no he podido comprenderlas. Sebastian?

*y vivo despues de muerto.*

*Velo , y admirase.*

*Sebast.* Irene? como  
te suspendes , y no llegas?

*Iren.* Qué estás vivo?

*Sebast.* No lo vè?

llegate à mis brazos , llega,  
de qué te admiras , Irene?  
qué imaginas , ò qué piensas?

*Iren.* Si no he llegado à tus brazos  
tan presto , es porque pudiera  
el contento darme muerte;  
pues es opinion muy cierta,  
que suele matar el gusto  
mucho mejor que la pena;  
pues sobre muchos pesares,  
si el gusto se considera,  
con el contento , los dos  
suelen engendrar tal fuerza,  
que dan la muerte , y así,  
quiero que paffe , si quiera  
lo que cuezta de penarlo,  
para que gustosa pueda

*Valz desatando los brazos.*

darte los brazos , y en ellos  
vn alma en decente ofrenda.  
Desnudo , como verdad,  
te miro , porque se vea,  
que la verdad , y virtudes  
es bien que desnudas vengan.

*Abrazale , y sueltale , y ponelc su capote.*

Pero toma este capote,  
y vamosos , donde tengas  
vna esclava que te cure,  
y del rigor te defienda  
de Diocleciano.

*Sebast.* Sin duda

que la Magestad Suprema  
me socorre por tu mano,  
pues cuydadosa , y atenta  
ha venido à tan buen tiempo,  
que parece diligencia.

*Iren.* Yo te estimo por retrato  
de Dios , porque te assemejas  
tanto à su divinidad,  
que estás formando en mi idea,  
bien así como à su imagen,  
y su semejanza mesma,  
Y por esto ma iposa,

con mis gyros , y mis bueltas,  
procure rondar tus luzes,  
gastando la noche en vela,

*Sebast.* Y yo , Irene , te venero  
con igual correspondencia;  
así por lo que te debo,  
como por ser tan honesta;  
que el recato en las mugeres  
es la virtud mas perfecta.

*Iren.* Ay Sebastian de mi vida,  
muchos contrarios te cercan?

*Sebast.* No los temo , por que se  
que Dios está en mi defensa;  
y para mayor asombro,  
tengo de buscar al Cesar.

*Iren.* Al Cesar? pues no conoces  
que es vna lieja , tan fiera,  
que solo el nombre de hombre  
le dió la naturaleza?

*Sebast.* Pues para que se conozca,  
que mi valor le desprecia,  
tengo de verme con él,  
y tambien para que entienda  
el engaño de sus Dioses.

*Iren.* Sebastian , mis advertencias  
te suplican , que te apartes,  
de donde el Cesar te vea,  
que no es bien que se aventure  
la Coluna que sustenta,  
con tanto valor , y exemplo,  
la maquina de la Iglesia.

*Sebast.* Confieso , Irene , que yo,  
por tus finzas , debiera  
pagar , con obedecerte,  
obligaciones , y deudas.  
Pero es sin duda , que à mi  
para otra lid me reservan  
los mas ocultos secretos;  
y repara en que mas yerra  
el que por la Ley de Dios  
à los tormentos se niega.

*Iren.* El deseo de que vivas,  
es quien mis sentidos ciega,  
que bien se de tu valor,  
que es en vano quanto intentan.  
Pero el passo apresuremos,  
porque parece que empiezan  
los arreboles del Alva  
à desterrar las tinieblas;  
entremonos en mi casa,  
para que curarte puedas

en ella, tantas heridas.  
*Sebast.* Dizes bien, vamos à ella;  
 pues se como se hallan glorias.

*Iren.* Como!

*Sebast.* Buscando las penas.

*Vanse, salen el Emperador, Magencio, y Limaco,*

*Lim.* Què murió Sebastian asfeteado!

*Dioc.* El valor que ha tenido me ha admirado.

*Mag.* Su brio, y su valor ha sido tanto,  
 que à todos, gran Señor, ha dado espanto.

*Lim.* Con los mancos, tullidos, y leprosos  
 ha obrado mil prodigios portentosos,  
 y à dos hijos de Claudio, que tenia  
 el vno lepra, y el otro hydropesia,  
 con vna bendicion, muy sobretano,  
 los ha curado como con la mano.

Y viendo estos progresos

Nicoltrato, soltó todos los presos;

y por su causa, Marco, y Marceliano  
 dizen, que tus rigores son en vano.

A Cromancio ha curado,  
 quitandole los males de contado,

y le dexa muy bueno,  
 sin recipe ninguno de Galeno.

Y èl como agradecido,  
 su amparo, y sus tesoros ha ofrecido;

Nicoltrato, Cromancio, y Tranquilino  
 siguen de los Christianos el camino:

Y Lucina, por no esperar tu prueba,  
 siendo Gentil, es ya Christiana nueva;

y de ver novedad tan desusada,  
 toda Roma se ha visto alborotada:

Donde en confuso abismo,  
 à mas de quatro mil dieron baptismo:

à Coe la hizo hablar, aunque era muda,  
 pero deste milagro estoy en duda.

Mis discursos lo afirman, y lo entabien,  
 que esto de hazer que las mugeres hablen,

aunque sean ellas de alta, ó baxa esfera,  
 es vn milagro que lo hará qualquiera:

Y fuera mas milagro, tanta quanto,  
 el hazerlas callar, quando hablan tanto,

y se conoce, pues con maravilla  
 oy parece su lengua tarabilla.

*Dioc.* Suspenso, y tan turbado  
 de oír lo que me cuentas he quedado;

y solo siento, Dioses soberanos,  
 que Lucina se vaya de mis manos.

A Marco, y Marceliano mando, y quiero,

que les craven los pies en vn madero,  
 donde vertiendo sangre por los poros,  
 mueran asfeteados como toros.

Y en lo frondoso de vnos ramos bellos  
 à Coe colgarán de los cabellos;

y esta muerte ha de ser tan dilatada,  
 que cinco dias ha de estar colgada.

Cromancio, Nicoltrato, y Tranquilino  
 tormentos llevarán mas peregrino;

pues si los prendo, domaré tus brios,  
 haciendo con su sangre vndosos rios.

*Mag.* Justo será, señor, que hagas de suerte,  
 que el Pueblo no se altere con su muerte.

*Dioc.* Dizenme que la Plebe,  
 muy alterada contra mí se mueve,

y así salgo por Roma

à ver quien contra mí las armas toma;

y si averiguo quien son sus amigos,  
 en todos he de hazer nuevos castigos.

*Sale Sebastian.*

*Sebast.* Inyisto Diocleciano,  
 ai passo salgo à que me des tu mano,

que aunque tu me desdexas,  
 traygo de victorioso buenas señas,

que siempre vengo yo quando pele o;

*Dioc.* Eres tu Sebastian? que no lo creo.

*Sebast.* De què te has admirado?

*Dioc.* Suspenso estoy de verte, y aun turbado  
 què caos de confusiones

son estas, Sebastian, ó en què me ponest  
 como vienes tan fuerte,

si estuviste en los brazos de la muerte!  
 y como inadvertido

me vienes à buscar tan atrevido?

no eres tu aquel Soldado,

que en vn palo se ha visto asfeteado?

*Sebast.* El mismo soy, y ya vivo difunto;  
 de las flechas, Señor, pasè en vn punto;

y tantas me tiraron este dia,  
 que vn erizo de flechas parecia:

Pero con cada punta

toda mi dicha me ha venido junta,

pues me siento despues de tan flechada  
 menos mortal, y mucho mas Soldado;

Mas de toda esta gloria,

solo à mi Dios se debe la victoria.

Y en su Divina Magestad espero,

que no me vencerás, por mas que fiero

intentas derribarme,

porque yo sé que Dios ha de librar-me:  
y por ello he venido  
à ver si puedo hazer que arrepentido  
depongas tu porfia,  
desviando de ti la idolatria:  
A esto à tus plantas llevo.

*Haze como que le quiere besar los pies.*

*Diocl.* Todo soy rabia, todo ardiente fuego,  
Dioses, que aquesto miro!  
segunda vez de mi piedad me admiro;  
pero oy, sin otros plazos,  
pedazos te he de hazer entre mis brazos,  
y el alma te sacara,  
y con los dientes la despedazara,  
si el alma capaz fuera  
de poderla rasgar desta manera:  
que te aborrezco tanto,  
que me causas horror,  
assombro, espanto;  
mas pues vienes tan fuerte,  
segunda vez he de probar tu muerte.

*Sebast.* Advierte Diocleciano,  
que todos tus rigores son en vanos;  
mira que vas errado  
en no adorar à Dios crucificado;  
y sirvate de freno  
el ver que es Dios tan bueno,  
pues no castiga todas tus torpezas,  
quando te puede hazer menudas piezas.  
Todos los elementos  
para alabarle se hazen instrumentos,  
y las aves su buelo, y voz levantan,  
y concertadas cantan  
de mi Dios Soberano la grandeza:  
Y la naturaleza,  
en todo reconoce,  
que no tiene otro Autor en quien se goze,  
sino solo en Dios mismo,  
que es deleytoso pielago, y abismo:  
Y es vergonzosa afrenta  
dexar vn Dios, que todo lo sustenta,  
por vnos Dioses falsos, fementidos,  
engañosos, tyranos, y fingidos.

*Diocl.* Calla in fame, alevolo,  
fementido, engañoso.

*Lim.* Este fiero arrogante,  
caudillo de la Iglesia Militante,  
bien es, señor, que muera  
pues nuestros Dioses, y quietud altera.

*Diocl.* A tanto atrevimiento,  
no es posible que tenga sufrimiento,  
oy este assombro muera,  
perezca la memoria de esta fiera;  
oy te verás rendido.

*Sebast.* Rendido puede ser, mas no vencido.

*Diocl.* Llevadle à mi Palacio,  
que quiero atormentarle muy de espacio;  
yo harè que alli te aprietan los cordes  
en tormentos mortales, y crueles.

*Sebast.* Como quisieres sea mi tormento,  
que muriendo por Dios, muero contento.

*Diocl.* Oy con varas de hierro  
tengo de dar castigo à tanto yerro.

*Sebast.* En vano te previenes,  
pues todos estos males, son mis bienes.

*Vase, y sale Policarpo Sacerdote, con  
bomete.*

*Polic.* Oye, Señor, mi lamentable acento,  
y alumbra con tu luz mi entendimiento,  
y guardeme tu mano  
del impetu cruel de Diocleciano.  
Cada dia nos cerca de amenazas,  
poblando de martyrios estas plazas;  
pero yo, Señor mio,  
te llamo à ti, y en tu piedad confio.  
Sebastian en vn palo assaetado,  
de todos sus contrarios ha triunfado;  
con él tantos rigores,  
y à mi, pecador, tantos favores?  
Cercado de flecheros en su ofensa  
tu nombre buen Jesus, fue su defensa,  
que con tu santo nombre,  
no avrà calamidad que no se assombre.  
Cielos piadosos, Cielos soberanos,  
pues nos persiguen tanto estos tyranos,  
defiende dellos barbaros crueles  
al Capitan valiente de los Fieles,  
y queden nuestras vidas  
à vuestro amor mil vezes ofrecidas.

*Vase, y salen Diocleciano, y soldados.*

*Diocl.* Executad lo que os mando,  
y en repetidas injurias  
desatad todas las furias,  
para que muera rabiando.  
Con azotes inhumanos,  
aunque pese à su fortuna,

deshazed essa coluna,  
que sustentá á los Christianos,  
muera à esse fiero tormento.

*Dent. Seb.* Mi gran Dios, aunque es la muerte  
tan triste, extraña, y tan fuerte,  
dos vezes muero contento,  
porque en qualquiera fortuna  
han menester los mas fuertes  
ensayarse en muchas muertes,  
para que salga bien vna.  
Essas aceradas puntas  
feliz han hecho mi suerte,  
pues el morir buena muerte,  
son todas las dichas juntas.  
Pastor, Leon, y Cordero,  
que apacentándome éstas,  
ya, Señor, no puedo mas,  
dulce Jesus, ya yo muero.

*Salen Mag. noio, y Limaco.*

*Mag.* Ya murió, animoso, y fuerte:  
pero con su palidéz,  
dudo, que segunda vez  
buelva à triunfar de la muerte.

*Lim.* Llénalo el Cuerpo de roturas,  
con heridas como vn vn brazo,  
no ay pedazo con pedazo  
en todas sus coyunturas.

*Mag.* Tal valor jamás se ha vistol

*Lim.* Gran tormento ha padecido,  
mas por no verse vencido,  
se nos fue con Jesu Christo.

*Diocl.* Mi paciencia viene à estar  
en todo tan ofendida,  
que le bolviera la vida,  
por bolverse la à quitar.  
Gusto recibo en matar,  
mas de algun Astro la furia  
venganzas de tanta injuria  
no me dexa executar.

Con discursos, y no vanos,  
averigua mi rigor,  
que algun Astro superior  
favorece à los Christianos.

Y en vano su rebeldia  
extinguió la solícito,  
pues donde vna vida quito,  
renacen mil cada dia.

Y lo que mas siento aqui,  
es, que Lucina tyrana,

despues de hazerse Christiana,  
se aya ocultado de mi.

Mas si vn aspid mis entrañas  
mordió con rigor tyrano,  
la ocasion tengo en la mano  
de coronar mis hazañas.

Y assi con pesar profundo,  
y con traza singular,  
el mundo quiero dexar,  
antes que me dexé el mundo.

Y pues ya defengañado  
estoy con nueva alegria,  
en Dalmacia, Patria mia,  
quiero morir retirado.

Y dando fin à mi afan,  
quisiera que se arrojasse  
adonde ninguno hallasse  
el Cuerpo de Sebastian.

Y pues el Sol ya no affoma,  
llevaréis su Cuerpo, adonde  
lo mas inmundo le esconde  
de los rigores de Roma.

Y alli, en lo mas apartado,  
donde no se arrime gente,  
por ser lo mas pestilente,  
lo dexareis sepultado.

*Mag.* Serás, gran señor, servido,  
y antes que al candor del Alva  
hagan los paxaros salva,  
estarás obedecido.

*Vanse, y salen Tranquilino, Irene, y  
Nicostrato.*

*Nicostr.* Mi esposa Coe murió  
con Fé tan incontrastable,  
que despues de mil martyrios,  
despreciando tanto ultrage,  
colgada de sus cabellos,  
dió admiracion à los ayres.

*Tranq.* La muger, si se relucive,  
con mayor brío combate;  
tambien murieron mis hijos,  
de Christo en la Ley constante,  
cuya sangre derramada,  
víctima es en sus Altares.

*Nicostr.* Tambien murió Sebastian,  
de los Fieles firme Atlante,  
porque floremos à vn tiempo  
juntos todos los pesares.

*Tranq.* O si hallassemos su Cuerpo,

que dicha fuera tan grande!  
Nicostr. Si Dios no nos lo revela,  
no será fácil hallarle,  
porque le avrán escondido  
con impiedad, y con arte.

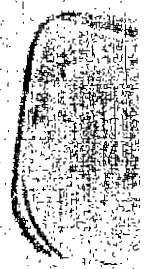
Tran. Quando ha de querer el Cielo  
que ellos tyranos se cansen?

Nicostr. Y quando, mi Dios inmenso,  
en vuestras eternidades  
gozaremos vuestras glorias,  
libres de tantos pesares?

*Sale Lucina.*

Luc. Nicostrato, Tranquilino,  
Fieles míos, escuchadme  
el mas extraño suceso,  
y la novedad mas grande,  
que el tiempo, archivo de todo,  
tiene puesto en sus Anales.  
Estando yo à media noche  
asegada en mis pesares,  
pagando tributo al sueño,  
que es pensión de los mortales,  
oí vna voz, que me dixo:  
Lucina, parte al instante  
à la cueva, donde arrojan  
hombres, fieras, y animales,  
y allí à Sebastian veràs,  
preciosísimo Cadaver.  
Parte luego, que Dios gusta  
de que tu, con tus sequazes,  
le deis sepultura, adonde  
os pareciere importante.  
Yo, gobernada del Norte  
de aquella Luz admirable,  
partí, sin temer los riesgos,  
que ay en lances semejantes:  
Y con la Fè que me alienta,  
lleguè à la cueva, ò estanque  
con vna luz recatada,  
y bien pudiera excusarme

de llevarla, porque avia  
tanta en sus concavidades,  
que parece que los Cielos  
hizieron, para alegrarse  
con Sebastian esta noche,  
luminarias celestiales;  
porque con ser tan inmundas,  
tan horrible, y formidable  
esta cueva, estaba toda  
tan olorosa, y brillante,  
que los pebetes del Cielo,  
con todas sus suavidades,  
en aromáticas flores  
se desataron suaves.  
Querer dezir lo que ví,  
por mas que el buelo levante  
con retóricos pinceles,  
para mi no será fácil:  
Solo dirè, que mirè  
de Sebastian el semblante  
tan lleno de luz inmensa,  
que mis sentidos no saben  
dezir, ni si es hombre humano,  
ò deidad en forma de Angel;  
si bien sus muchas heridas  
pudieron assegurarame,  
de que solo en èl cabian,  
de ser èl, tantas señales.  
Ya desde oy, por Sebastian,  
ambares respira el ayre,  
y lo que fue pestilente,  
es antidoto agradable,  
porque tengan sus devotos  
quien de la peste los guarde.  
Su cuerpo tengo en mi casa,  
tan hermoso, y admirable,  
que por todas sus heridas  
respira divinidades.  
De esto vengo à daros cuenta,  
para que al yerto cadaver  
lo coloquemos, à donde



se conserve viva imagen;  
 porque muerto, como en vida,  
 tengamos quien nos ampàre.

*Nicost.* Què contento!

*Iren.* Què placer!

*Tranq.* Què dicha! ¿bien tan grande!

*Nicost.* Quien avrà que no te ayude?

*Iren.* Y quien avrà, que no cante  
 con tan agradables nuevas,  
 y tantas felicidades?

*Nicost.* En el Campo Ad Catacumbas



le pondrèmos esta tarde,  
 hasta que la devocion  
 otros Templos le levante;

*Tranq.* Todos te acompañarèmos,  
 y aqui la Comedia acabe  
 del Soldado mas Herido,  
 y el Martyr mas Admirable,  
 que vivo despues de muerto  
 con las flechas penetrantes,  
 reposa con dos Coronas  
 en el Solio de Diamantes.

Conlicencia: En Sevilla, por los Herederos de Tomàs Lopez de  
 Haro, en calle de Genova.

